



Diversidad de género y variación lingüística en el español de América: procesamiento de estereotipos y morfología de género en Argentina y Chile

Gender diversity and linguistic variation in American Spanish: processing gender stereotypes and morphology in Argentina and Chile

Noelia Ayelén Stetie

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística, Ciudad Autónoma de Buenos Aires/ Argentina

nstetie@conicet.gov.ar

<https://orcid.org/0000-0001-7602-6942>

Camila Martínez Rebolledo

Centro de Justicia Educacional, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile/ Chile

cmatineb@uc.cl

<https://orcid.org/0000-0001-9559-8014>

Gabriela Mariel Zunino

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística, Ciudad Autónoma de Buenos Aires/ Argentina

gmzunino@conicet.gov.ar

<https://orcid.org/0000-0002-0473-6192>

Resumen: En los últimos años, el uso de variantes de lenguaje inclusivo de género se ha extendido considerablemente en las comunidades hispanohablantes. Sin embargo, existen pocos estudios que analicen los usos espontáneos y el procesamiento de estas formas y menos aún que se centren en las variedades de español habladas en América Latina. También hay pocos estudios en español que analicen las complejas relaciones entre los estereotipos y la morfología de género. En este artículo, proponemos una tarea para evaluar el procesamiento de la innovación morfológica no binaria [-e] en dos comunidades lingüísticas (Argentina y Chile). Para ello, consideramos dos variables independientes (sesgo de estereotipicidad y morfología de género) en la comprensión de oraciones que presentan nombres de rol con estereotipicidad masculina y femenina. Analizamos tres variables dependientes: tiempo de lectura del sintagma nominal (determinante + nombre de rol), tiempo de lectura de la palabra inmediatamente posterior (*spillover*) y tiempo de lectura total de la oración. Encontramos diferentes patrones de rendimiento entre las distintas comunidades lingüísticas y las variables dependientes analizadas. Por un lado, las diferencias en los dos grupos poblacionales señalan la importancia de analizar la variación dialectal en estudios psicolingüísticos. Por otro lado, los diferentes patrones de lectura entre las variables dependientes podrían explicarse a partir de distintos procesos subyacentes: semántica léxica o integración semántica a nivel oracional. Además, la forma no binaria [-e] pareciera funcionar como genérico y no obstaculizar el procesamiento de lenguaje en hispanohablantes de Argentina y Chile.

Palabras clave: psicolingüística; lenguaje inclusivo de género; morfología de género; estereotipos de género; español de América.

Abstract: Recently, the use of gender-inclusive language variants has spread considerably in Spanish-speaking communities. However, few studies analyze the spontaneous uses and processing of these forms and even fewer studies focus on the varieties of Spanish spoken in Latin America. There are also few studies in Spanish that analyze the complex relationships between stereotypes and gender morphology. In this article, we present a task to evaluate the processing of the non-binary morphological innovation [-e] in two linguistic communities (Argentina and Chile). For this purpose, we consider two independent variables (stereotypicality bias and gender morphology) in the comprehension of sentences presenting role nouns with masculine and feminine stereotypicality. We analyzed three dependent variables: noun phrase (determiner + role noun) reading time, spillover word reading time and total sentence reading time. We found different patterns of performance among the different linguistic communities and the dependent variables analyzed. On the one hand, the differences in the two population groups highlight the importance of analyzing dialectal variation in psycholinguistic studies. On the other hand, the different reading patterns among the dependent variables could be explained by different underlying processes: lexical semantics or semantic integration at the sentence level. Moreover, the non-binary form [-e] seemed to function as generic and not to hinder language processing in Spanish speakers from Argentina and Chile.

Keywords: psycholinguistics; gender-inclusive language; gender morphology; gender stereotypes; American Spanish.

Recebido em 01 de setembro de 2022

Aceito em 12 de dezembro de 2022

1 Introducción

Los estudios sobre género en las lenguas naturales han brindado, desde hace años, abordajes muy variados. En la última década, una cantidad de trabajos comenzaron a profundizar el análisis de los diversos modos de articulación entre los rasgos semánticos y gramaticales de género en las lenguas, las representaciones mentales que construyen les¹ hablantes durante la interpretación de discurso, sus conductas sociales y cómo eso aporta a la reproducción de un sentido común sexo-generico binario y androcéntrico. Además, en los últimos años han surgido en varias lenguas diversas iniciativas y propuestas de lenguaje inclusivo de género que buscan evitar los sesgos de género proyectados por los paradigmas morfológicos de cada lengua. A continuación, presentamos una revisión de los efectos de los estereotipos de género en el lenguaje. Luego, realizamos una síntesis de las diversas propuestas de lenguaje inclusivo de género en distintas lenguas y sus efectos. En tercer lugar, desarrollamos las estrategias propuestas en español y discutimos sus diversos usos en América Latina. Este marco general nos permitirá discutir los datos y la evidencia aportada por nuestro estudio experimental teniendo en cuenta la complejidad del fenómeno y atendiendo especialmente a los debates que se están desarrollando en el contexto latinoamericano.

¹ En este trabajo hemos decidido utilizar la forma morfológica con *[-e]* para referir a personas de cualquier género. Creemos que, como parte de una comunidad lingüística, pero también como parte de una comunidad académica que está transitando debates políticos y transformaciones sociales potentes en relación con los sesgos de género, no solo en la lengua sino también en los modos de construcción y circulación de conocimiento, esta decisión aporta a la reflexión y el gesto performativo vuelca a las prácticas concretas del ámbito científico discusiones actuales y profundas sobre las innumerables proyecciones de un ordenamiento heterocispatriarcal en las distintas dimensiones de la vida pública y privada de las personas.

1.1 Lenguaje, morfología de género y estereotipos

La morfología de género supone un panorama variado en términos interlingüísticos y complejo respecto de los paradigmas que presenta cada lengua en particular. Con el fin de organizar este marco y precisar el abordaje descriptivo, se han propuesto diversas taxonomías (DIXON, 1987; GYGAX *et al.*, 2019; HELLINGER; BUßMANN, 2001; LEAPER, 2014). Las clasificaciones más recientes (GYGAX *et al.*, 2019) distinguen cinco tipos de lenguas: con género gramatical, con combinación de género gramatical y natural, con género natural, sin género con algunos rastros de género gramatical, y sin género. El español, junto con otras lenguas como el francés o el alemán, se encuentra en el primer grupo, en el que el género controla la concordancia gramatical y tanto los sustantivos que refieren a entidades animadas (*la niña*) como aquellos que tienen referentes inanimados (*el árbol*) tienen género asignado.

En este sentido, uno de los focos de estudio, tanto en español como en otras lenguas, ha sido el funcionamiento del masculino genérico, es decir el uso del género masculino para referir a entidades con distintos géneros (*los niños, los presidentes*). La referencia unívoca como genérico que plantean las gramáticas tradicionales para el masculino genérico (AMBADIANG, 1999; MENDÍVIL GIRÓ, 2020) ha sido cuestionada desde enfoques sociolingüísticos y pragmáticos que sugieren que el masculino genérico impone un sesgo inicial de interpretación (BARRERA LINARES, 2019; CABEZA PEREIRO; RODRÍGUEZ BARCÍA, 2013; GIAMMATTEO, 2020; MÁRQUEZ, 2013; MENEGATTI; RUBINI, 2017; MENEGOTTO, 2020). Diferentes estudios psicolingüísticos realizados en distintas lenguas postulan que el masculino genérico presenta dicho sesgo y que, en la mayoría de los casos, tiende a ser interpretado consistentemente con una referencia exclusiva a varones (BRAUN; SCZESNY; STAHLBERG, 2005; CACCIARI; PADOVANI, 2007; GARNHAM, 2008; GYGAX; GABRIEL; SARRASIN; OAKHILL; MISERSKY; MAJID; SNIJDERS, 2019; PINHEIRO; FREITAG, 2020; SCZESNY; FORMANOWICZ; MOSER, 2016; STETIE; ZUNINO, 2022a; ZUNINO; STETIE, 2022). Esto, además, tiende a interactuar con otros factores lingüísticos y no lingüísticos.

Entre los pocos estudios empíricos que analizan este fenómeno en español, corresponde mencionar dos trabajos. Con hablantes chilenos, Kaufmann y Bohner (2014) analizaron la forma binaria “con barra” (*los/as*) y dos innovaciones morfológicas para generar formas inclusivas no

binarias (-@ y -x). El experimento consistía en la lectura de relatos cortos que luego los participantes debían completar y otorgarles nombres propios a los protagonistas. Si bien en los completamientos encontraron un sesgo débil modulado por la identidad de género de cada participante, no hallaron diferencias debidas a la forma lingüística utilizada en los ítems. Por su parte, Román Irizarry (2019) evaluó las diferencias en el procesamiento entre el masculino genérico, el femenino utilizado como genérico y la forma no binaria [-x] en un estudio de seguimiento de movimiento ocular con hablantes puertorriqueños. En el tiempo total de fijaciones encontró que la forma con mayores tiempos fue el femenino utilizado como genérico, luego la variante no binaria [-x], seguida del masculino genérico.

Por otra parte, en trabajos recientes (STETIE; ZUNINO, 2022a; ZUNINO; STETIE, 2022), hallamos efectos significativos que respaldan la hipótesis de una interacción entre estereotipos de género y morfología de género en español. En una tarea de lectura y comprensión de oraciones, comparamos el procesamiento de nombres de rol con distinta estereotipicidad y en tres variantes morfológicas de genérico actualmente en uso en español –el masculino genérico (-o) y dos formas no binarias (-e y -x)–. Encontramos que la capacidad de referir a grupos de personas sin género uniforme que tendría el masculino genérico según propuestas gramaticales clásicas parece estar modulada por la estereotipicidad de los nombres de rol. Los nombres de rol estereotípicamente masculinos (*camioneros, plomeros*) fueron interpretados como referidos exclusivamente a un grupo de varones, mientras que aquellos de estereotipicidad baja (*alumnos, niños*) sí lograron construir una referencia efectivamente genérica. Además, las formas no binarias [-e] y [-x] provocaron consistentemente una referencia hacia grupos mixtos y con menores tiempos de procesamiento que el masculino genérico, independientemente del nivel de estereotipicidad.

La estereotipicidad de los nombres de rol no solo se ha estudiado en relación con el procesamiento del masculino genérico. Existen múltiples estudios que se han encargado de analizar la naturaleza de los estereotipos de género, el modo en que estos se construyen como representaciones mentales estables individuales, pero asociadas fuertemente a factores socio-culturales, y los diversos vínculos que pueden establecer con el lenguaje. Hay trabajos que incluso plantean que la información sobre estereotipos de género, si bien parte de nuestro conocimiento general sobre el mundo, tendría una naturaleza distinta y

específica que, a su vez, mantiene relaciones particulares con las distintas marcas gramaticales y rasgos semánticos de género que las lenguas codifican (CONTRERAS; BANAJI; MITCHELL, 2012; MENEGATTI; RUBINI, 2017; MOLINARO; SU; CARREIRAS, 2016).

Estudios pioneros como los de Carreiras *et al.* (1996) y Duffy y Kier (2004) analizan la influencia de los estereotipos de género en la construcción de modelos mentales durante la comprensión de textos, en inglés y español. Se concentran en la incidencia del contexto textual previo para la comprensión de información de género y utilizan un paradigma que evalúa la congruencia e incongruencia de la información semántica explícita y la información implícita ofrecida por los estereotipos de género, respecto de un pronombre personal con marca morfológica de género². En virtud de las diferencias que se proyectan a partir del paradigma de género de cada lengua y los requerimientos de concordancia en cada caso, hay que destacar resultados diferentes para español e inglés. Si bien en ambas lenguas aparece un efecto de la incongruencia de género, para el caso del español los indicios sobre el género de un referente no provienen solo de las representaciones estereotípicas asociadas a cada nombre de rol sino también de las marcas morfológicas explícitas. No obstante, ambos estudios exhiben una incidencia temprana de la información aportada por los estereotipos de género durante la comprensión y que la incongruencia entre estereotipo asociado al nombre de rol y pronombre personal produce un efecto consistente y significativo.

Otros estudios como los de Canal *et al.* (2015) y Siyanova-Chanturia *et al.* (2012) también indagan sobre la congruencia e incongruencia de género entre un nombre de rol y un pronombre personal. Estos trabajos utilizaron la técnica de EEG-ERP y se desarrollaron en inglés y en italiano. En ambos casos, se manipuló el tipo de información de género que porta el nombre: por un lado, información léxica, como el caso de *padre*; por otro lado, información estereotípica, como *enfermera* o *camionero*. Los patrones reportados en cada estudio presentan particularidades, pero ambos encuentran correlatos neurales del efecto de incongruencia de género hallado en experimentos conductuales. Además,

² En los experimentos utilizaron oraciones en inglés, como *The baby-sitter settled down to watch a video. Then he/she heard the baby crying*, y en español, como *El carpintero/La carpintera tomó las medidas para hacer el armario. Era un encargo bastante urgente. Él/Ella tenía que terminarlo en el plazo de una semana*.

es interesante destacar que en los dos estudios se exhibieron diferencias consistentes debidas al tipo de información de género involucrada (léxica y estereotípica): componentes N400 asociados a los estereotipos de género y P300 y/o P600 para palabras con información de género codificada léxicamente (interpretados en la línea de las violaciones de concordancia).

1.2 Estrategias de lenguaje inclusivo de género en distintas lenguas

El estudio de las potenciales asimetrías en los sesgos vinculados con las marcas de género gramatical no es nuevo y ha mostrado resultados confluyentes en distintas lenguas, incluso con paradigmas de género muy distintos: el masculino en su función genérica condiciona sistemáticamente la representación hacia estereotipos asociados a varones cis, mientras invisibiliza representaciones asociadas a mujeres y disidencias (BRAUN *et al.*, 2005; CACCIARI; PADOVANI, 2007; GYGAX *et al.*, 2008; MISERSKY *et al.*, 2019; PINHEIRO; FREITAG, 2020; SCZESNY *et al.*, 2016; STETIE; ZUNINO, 2022a; ZUNINO; STETIE, 2022).

En este marco, en las últimas décadas han surgido, en distintas lenguas, propuestas para propiciar el lenguaje inclusivo de género o el lenguaje justo con el género (PALMA *et al.*, 2023; GIL; MORALES, 2020; SCZESNY *et al.*, 2016; ZUNINO; DVOSKIN, 2023). Actualmente, el centro de la discusión se encuentra en las nociones de *género* (en lugar de *sexo*) y de *binarismo*, como una categorización impuesta por la relación lineal entre sexo biológico e identidad de género que contradice los avances y discusiones actuales en torno a las diversidades y disidencias sexo-genéricas (CAMERON, 1998; GIL; MORALES, 2020; KOESER; SCZESNY, 2014; PAPADOPOULOS, 2021).

Las distintas estrategias propuestas y analizadas en cada lengua pueden clasificarse en tres grupos y, en la mayoría de los casos, conviven en el uso espontáneo de sus hablantes: feminización o duplicación, neutralización o innovación. Las propuestas de feminización o duplicación se basan en la utilización de formas masculinas y femeninas, usualmente con barra, o bien para pronombres o bien para desinencias flexivas: *él/ella*, *he/she*, *los/as carpinteros/as*. El segundo grupo es el que sostiene el uso de sustantivos epicenos, colectivos o construcciones sintagmáticas que eviten la marca de género gramatical, por lo que pueden ser considerados “neutros” respecto del género: *las personas*, *la humanidad*. Por último, dentro de las propuestas de innovaciones,

existen, a su vez, distintas líneas según se concentren en innovaciones léxicas, morfológicas o meramente (orto)gráficas. Entre las innovaciones léxicas, las más usuales son los pronombres nuevos como *hen* no binario en sueco (RENSTRÖM; LINDQVIST; GUSTAFSSON SENDÉN, 2022; VERGOOSSEN; PÄRNAMETS; RENSTRÖM; GUSTAFSSON SENDÉN, 2020), las refuncionalizaciones como el *they* singular en inglés (BRADLEY; SALKIND; MOORE; TEITSORT, 2019; CAMILLIERE; IZES; LEVENTHAL; GRODNER, 2021) o los sustantivos compuestos como *policeperson* –que supone una combinación entre estrategias de innovación y neutralización– (LINDQVIST; RENSTRÖM; GUSTAFSSON SENDÉN, 2019). Entre las innovaciones propiamente morfológicas, podemos ubicar la variante no binaria [-e] en español (MENEGOTTO, 2020; PESCE; ETCHEZHAR, 2019; STETIE; ZUNINO, 2022a) y en portugués (MIRANDA, 2020; MOURA, 2021), que funciona tanto en lengua oral como escrita³, e incluso el asterisco de género en alemán, que si bien parece una mera marca gráfica, tiene asociada una forma de pronunciación en la oralidad (FRIEDRICH; DRÖSSLER; OBERLEHBERG; HEISE, 2021; KÖRNER; ABRAHAM; RUMMER; STRACK, 2022). La variante [-x] en español y en portugués o el punto intermedio en francés (*chef:fe*)⁴, en principio, parecen funcionar como marcas ortográficas sin clara proyección a la oralidad (TIBBLIN; VAN DE WEIJER; GRANFELDT; GYGAX, 2022; XIAO; STRICKLAND; PEPERKAMP, 2022).

Entre los resultados de trabajos realizados sobre las distintas propuestas hay un elemento repetido de modo consistente: el uso de la variante morfológica masculina no logra representación genérica. Sin embargo, también parece haber otro dato relativamente sistemático: las distintas estrategias inclusivas funcionan mejor cuando son usadas en plural y para reemplazar el uso genérico respecto de cuando las formas

³ En el caso del portugués es más compleja la cuestión de la oralidad, ya que su pronunciación obligatoria es idéntica a la del masculino para varias palabras (PALMA *et al.*, 2023). Por eso también han surgido otras propuestas como el uso de la [-u] (MIRANDA, 2020).

⁴ De las innovaciones morfológicas mencionadas, el punto medio en francés es visto como una contracción entre la forma femenina y la masculina, motivo por el cual no es utilizado, hasta donde sabemos, para referir a personas no binarias. Para este caso, se utilizan otras innovaciones morfológicas, con un uso menos extendido, como la [-x] para el singular y la [-z] para el plural (ALPHERATZ, 2019).

no binarias se usan para nombrar o referir a personas individuales que no se autoperceben dentro del binarismo sexo-genérico tradicional.

Por ejemplo, para el sueco, Renström *et al.* (2022) analizaron el uso del pronombre no binario *hen* en sus múltiples funciones, frente a formas pronominales generalizadas binarias. En este caso, una diferencia destacable respecto del *they* singular del inglés es que *hen* es una innovación propiamente dicha, mientras *they* supone una refuncionalización del pronombre plural existente: las autoras predicen resultados distintos en cada caso, en parte, por este motivo. Como en la mayor parte de las comunidades lingüísticas, las actitudes de rechazo a formas inclusivas de género pueden categorizarse en dos grandes grupos: *status quo* lingüístico, es decir, posiciones conservadoras respecto de los cambios en las lenguas; y cis-androcentrismo sexo-genérico, es decir, posiciones que no aceptan la posibilidad de otras identidades de género que se aparten de la dicotomía binaria masculino/femenino. En ese marco, las autoras encuentran que el rechazo al pronombre *hen* está más concentrado en el uso de individuación no binaria que en el genérico, lo que estaría mostrando una resistencia a concebir identidades disidentes que no se enmarquen en el binarismo tradicional. Sin embargo, para los dos estudios que analizan procesos subliminales y potenciales obstaculizaciones durante la lectura, no encuentran evidencia que indique mayores costos, dificultades o percepciones de agramaticalidad con el uso del pronombre *hen*. Estos resultados están en línea con lo hallado por Zunino y Stetie (2022) en español. Se trata de un estudio en el que se comparan los resultados de procesos estratégicos puestos en juego en una tarea de juicios de aceptabilidad con los hallados en una tarea de comprensión en la que se evalúan tiempos y tipos de respuesta. Si bien, como decisión consciente, la forma no binaria es menos aceptada, durante la comprensión no genera dificultades ni mayores costos de procesamiento, sino que muestra, incluso, más facilidad y mayor precisión en la generación de referencia mixta (*lxs/es camionerxs/es*, comparado con *los camioneros*).

Otro estudio sobre el sueco es el de Vergoossen *et al.* (2020). Los autores desarrollaron un experimento en el que plantean una tarea de lectura y registran el proceso con técnica de movimientos oculares. El estudio manipulaba el tipo de nombre de rol con el que se vinculaba el pronombre: nombres neutros, nombres asociados a estereotipos de género (*plomero*) o nombres con marcas léxicas de género (*madre*). Tampoco hallaron mayor complejidad de procesamiento para el pronombre *hen* en ninguna de las condiciones evaluadas.

Bradley *et al.* (2019) y Camilliere *et al.* (2021), por su parte, analizan el caso del *they* singular y la innovación *ze* para el inglés, tanto con función genérica como individual. El primer estudio ofrece evidencia sobre el estatus generalizado y estable de *they*: es el pronombre reconocido y reconocible por la mayoría de la comunidad de hablantes, mientras *ze* no logra ser reconocido como una variante no binaria de modo masivo. Pero, además, también notan una asimetría entre las dos funciones del pronombre: el uso para referir a personas individuales no binarias es más restringido y más inestable que el uso genérico. El trabajo de Camilliere *et al.* (2021), por su parte, en una tarea de juicios explícitos sobre la aceptación y naturalidad de *they* singular, exhibe que la percepción de naturalidad del pronombre no binario está condicionada por la presencia/ausencia de marca de género en el nombre al que refiere y de la distancia social entre el referente que funciona como antecedente y le hablante. Hay mayor aceptación en referentes sin marca explícita de género y hay menor aceptación cuando el vínculo entre antecedente y hablante es más familiar o cercano. Es interesante notar que, en un análisis de *cluster* –a partir de generar grupos de no innovadores, innovadores y superinnovadores, en función de considerar las actitudes de cada participante hacia las formas inclusivas no binarias– todos los grupos se vieron modulados por la distancia social como factor. Además, se evidenció una fuerte correlación con la edad⁵: las nuevas generaciones mostraron niveles mucho mayores de aceptación a las innovaciones⁶.

⁵ Si bien no es foco de interés en este trabajo, consideramos importante mencionar que existen trabajos que indagan sobre los efectos de los estereotipos de género según la edad. Radvansky *et al.* (2008) encuentran una tendencia mayor de los adultos mayores a apoyarse en estereotipos de género para la interpretación de textos narrativos. Por su parte, Siyanova-Chanturia *et al.* (2015) muestran que los estereotipos de género parecen estar instalados en las representaciones sobre el mundo y codificados en los lexemas, por ejemplo en los nombres de rol, desde edades muy tempranas (a los cinco años ya constituyen representaciones estables). Los niños exhiben un efecto de los estereotipos de género cuando procesan palabras y piezas de discurso con una asimetría que favorece el sesgo hacia representaciones androcéntricas o de varones como género no marcado; la misma que se mantiene en adultos. Most *et al.* (2007), además, exhiben evidencia para postular que los niños muestran menor flexibilidad que los adultos y son especialmente susceptibles a usar estereotipos de género durante la comprensión de lenguaje.

⁶ Miranda (2020) reporta lo mismo para el lenguaje no binario en Brasil y Cabello Pino (2020), para Chile y Argentina: es utilizado mayoritariamente por personas jóvenes.

Como tercer ejemplo, vale la pena mencionar algunos estudios sobre el asterisco de género en alemán (*Bürger*innen*, *ciudadanes*), que es la forma inclusiva más difundida en la actualidad para esa lengua (FRIEDRICH *et al.*, 2021; KÖRNER *et al.*, 2022). En este caso también surge una distinción entre los usos genéricos y los usos para referencia individual. Si bien en ninguno de los dos trabajos se encuentra evidencia de que el asterisco de género obstaculice el proceso de lectura y comprensión, sí se registra que la función genérica es significativamente más sencilla. Específicamente, Körner *et al.* (2022) muestran que el uso del asterisco de género visibiliza referentes femeninos, ya que la aceptación de oraciones con referencia femenina es muy baja cuando se utiliza antes de alguna forma en masculino genérico, pero el asterisco construye un sesgo consistente hacia la representación de mujeres. Sin embargo, este trabajo no evalúa el funcionamiento del asterisco para la representación de personas no binarias.

Antes de detenernos en el caso del español, consideramos importantes discutir los casos particulares de propuestas de lenguaje inclusivo de género en francés y en portugués. Por un lado, el punto medio en francés, a diferencia de las otras formas analizadas, no es utilizado para referir a personas no binarias (ALPHERATZ, 2019). Este es visto como una contracción entre la forma femenina y masculina y se utiliza de forma genérica – aunque binaria –. Tibblin *et al.* (2022) y Xiao *et al.* (2022) reportaron que las formas en plural con punto medio generaron representaciones de grupos compuestos de igual forma por varones y mujeres y encontraron una diferencia estadísticamente significativa respecto del masculino genérico. Por otro lado, el caso del portugués es particular debido a cuestiones fonológicas (PALMA *et al.*, 2023). Las variantes no binarias más extendidas son la [-e] y la [-x], al menos en Brasil (MIRANDA, 2020; MOURA, 2021), y se utilizan tanto como genérico como para referir a personas no binarias. Estas formas se utilizan particularmente en la escritura. También se utilizan algunos pronombres con [-u] como *elu* (MIRANDA, 2020). A diferencia del español, todavía hay varias formas no binarias en competencia en el uso y no se registran estudios acerca del procesamiento de estas formas morfológicas innovadoras.

Particularmente para el español, el uso de la [-e] como variante morfológica no binaria está registrado en distintas comunidades

hispanohablantes de América⁷ y España (BONNIN; CORONEL, 2021; CABELLO PINO, 2020; CARDELLI, 2018; CASTILLO SÁNCHEZ; MAYO, 2019; ELVIRA RUIZ, 2017; GIAMMATTEO, 2020; GUERRERO SALAZAR, 2021; KALINOWSKI, 2020; LÓPEZ, 2020; RODRÍGUEZ IGLESIAS, 2018; ROMÁN IRIZARRY, 2019; ROMERO; FUNES, 2018; SARDI; TOSI, 2021; SLEMP, 2020; ZUNINO; STETIE, 2022). En este caso, la estrategia supone sumar una tercera variante morfológica no binaria al paradigma de género binario tradicional del español (-o vs -a) en aquellos sustantivos y pronombres que refieren a personas. Esta modificación, a su vez, se proyecta a todas las palabras que deben concordar en género con las primeras (básicamente, determinantes y adjetivos). Una oración como *Ella es una niña muy creativa e inteligentísima*. requiere, en español, modificar varias palabras para generar concordancia. Esta oración en su forma no binaria sería *Elle es une niñe muy creative e inteligentissime*. De este modo, propiciar un cambio en la morfología de ciertas palabras implicaría proyectar modificaciones a toda la estructura de la lengua. Tal como ocurre con las estrategias propuestas en otras lenguas (BRADLEY *et al.*, 2019; CAMILLIERE *et al.*, 2021; FRIEDRICH *et al.*, 2021; KÖRNER *et al.*, 2022; LINDQVIST *et al.*, 2019; MIRANDA, 2020; MOURA 2021; RENSTRÖM *et al.*, 2022; VERGOOSSEN *et al.*, 2020), las formas no binarias tienen básicamente dos funciones: una genérica y la otra para referencia individual.

En ese sentido, es importante mencionar que ninguno de los estudios gramaticales clásicos considera la noción de género no binario en español, aunque parece claro que esa categoría resulta imprescindible para analizar sustantivos que refieren a personas. López (2020), por ejemplo, plantea que “más allá de estas situaciones colectivas y genéricas, el uso de un género gramatical para hablar de una persona no binaria concreta merece consideración” (p. 296) y propone una distinción entre lenguaje no binario indirecto y directo. En el primer caso se hace uso de epicenos o fórmulas generalizantes que evitan las marcas morfológicas de género. El lenguaje no binario directo, en cambio, es aquel que propone el uso de variantes morfológicas nuevas que generan neologismos e innovaciones morfológicas con presencia explícita en la flexión de nombres que refieren

⁷ Las comunidades lingüísticas latinoamericanas responden mayoritariamente a lenguas con género gramatical, con excepciones de casos de lenguas originarias con otros paradigmas de género, pero, como el título indica, en este artículo nos concentramos en el español.

a personas. En esa misma línea trabajan Lindqvist *et al.* (2019) en inglés y sueco para distinguir diferencias de sesgo a partir de tres estrategias distintas: feminización/duplicación, neutralización o innovación. Estas autoras muestran que el uso de palabras existentes clasificadas como neutras (como los sustantivos epicenos) no elimina el sesgo masculinizante. Mientras la duplicación funciona para visibilizar a las mujeres en referencias colectivas, el uso de innovaciones (pronombres, variantes morfológicas, asterisco generizado, etc.) es la única estrategia que logra romper con el marco tradicionalmente construido por las distinciones sexo-genéricas binarias.

En el marco de estudios experimentales sobre lenguaje y cognición, para el español rioplatense, hemos analizado el procesamiento de formas no binarias en contraste con el masculino genérico, en casos de sintagmas nominales en plural y su interacción con la mayor o menor asociación a estereotipos de género vinculados con determinados sustantivos (STETIE; ZUNINO, 2022a, 2022b; ZUNINO; STETIE, 2021, 2022). Esta serie de trabajos fue pionera en el análisis de la comprensión de este tipo de variantes en oraciones escritas. En línea con resultados en otras lenguas (BRAUN *et al.*, 2005; CACCIARI; PADOVANI, 2007; GYGAX *et al.*, 2008; MISERSKY *et al.*, 2019; PINHEIRO; FREITAG, 2020; SCZESNY *et al.*, 2016), hallamos que la capacidad del masculino de funcionar efectivamente como genérico está modulada por la estereotipicidad de los nombres de rol. Además, encontramos que las formas no binarias no acarrearán una complejidad en el procesamiento —de hecho todo lo contrario, ya que no generan dos representaciones en competencia como sucede con el masculino genérico— y provocan consistentemente una referencia hacia grupos mixtos de personas, independientemente de la estereotipicidad de los nombres de rol.

Más allá de los efectos reportados en líneas generales para todas las lenguas, vale destacar que existen diferencias insoslayables a la hora de fomentar o implementar estrategias de usos inclusivos de género en lenguas con género gramatical respecto de lenguas con género natural. Varias investigaciones han mostrado una dificultad de implementación notablemente mayor y, a veces, mayor resistencia por parte de sus hablantes (CABELLO PINO, 2020; SCZESNY *et al.*, 2016; ZUNINO; DVOSKIN, 2023; ZUNINO; STETIE, 2022). Es posible que esto haya obstaculizado el desarrollo de investigaciones empíricas y

experimentales sobre el procesamiento de formas no binarias en lenguas con género gramatical como el español.

1.3 Lenguaje inclusivo de género en comunidades hispanohablantes de América Latina

El uso de distintas estrategias de lenguaje inclusivo de género está muy extendido en las comunidades de habla hispana y, sobre todo, en América Latina (CABELLO PINO, 2020; GUERRERO SALAZAR, 2021). Como ya se mencionó, existen varias propuestas: la duplicación (*los/as alumnos/as; los alumnos y las alumnas*), el femenino genérico, el uso de sustantivos epicenos (*persona*) y colectivos (*el alumnado*) y la incorporación de innovaciones morfológicas, dentro de las cuales se encuentran algunas que parecen funcionar únicamente como marcas ortográficas (*l@s alumn@s; lxs alumnxs*) y la [-e] (*les alumnas*) con proyección a la oralidad y a la escritura. Aunque todas estas estrategias cuentan con presencia en las comunidades hispanohablantes de América Latina, es importante señalar que no se utilizan por igual y que hay varios factores que inciden e influyen para difundir (o no) su uso.

Un primer punto que llama la atención es la escasez de trabajos académicos sobre el uso y procesamiento del lenguaje inclusivo de género. Esto se contrapone a una abundante presencia de notas sobre la temática en medios periodísticos, en diferentes soportes y en distintos países (CABELLO PINO, 2020; GUERRERO SALAZAR, 2021). De esta forma, y también gracias a las redes sociales, se puede rastrear el uso de las diversas estrategias de lenguaje inclusivo de género en Latinoamérica, España y en hablantes de herencia en Estados Unidos. Asimismo, es posible encontrar una profusa producción de guías, manuales, hojas de estilo y diversos recursos con proyección normativa y prescriptiva desde distintas instituciones oficiales, elemento que contrasta con la línea descriptiva y explicativa de la diversidad lingüística propia de los estudios científicos sobre el lenguaje. En este sentido, los estudios que analicen los usos voluntarios y espontáneos de los hablantes de español constituyen un área de vacancia a nivel regional. A continuación, referenciamos primero algunos trabajos de países de América Latina y luego nos centramos en los casos particulares que son foco de esta investigación: Chile y Argentina.

Diversos trabajos académicos registran el uso de las formas no binarias [-x] y [-e] en países de Latinoamérica, como es el caso de México (SLEMP, 2020), Puerto Rico (ROMÁN IRIZARRY, 2019), Uruguay (BONILLA MONTESANO, 2019; FURTADO, 2018) y Colombia (MAHECHA-OVALLE, 2022; SLEMP, 2020). En términos generales, se observa que en varios países de Latinoamérica existe una creciente preocupación por el uso de formas inclusivas de género. Es decir, parece ser evidente que el masculino genérico no siempre logra una representación efectivamente genérica y que son necesarias otras formas de nombrar a grupos mixtos de personas. Sin embargo, las variantes de lenguaje inclusivo de género más utilizadas no son aquellas que permitan referir a personas no binarias, hecho que se observa en varias de las nuevas guías de lenguaje inclusivo propuestas por organismos gubernamentales de distintos países latinoamericanos⁸. En este sentido, en un trabajo reciente con 72 docentes de Bogotá, Mahecha-Ovalle (2022) señala que más del 77% de les docentes entrevistades considera pertinente el uso del lenguaje inclusivo de género en el aula. Sin embargo, al preguntar qué formas utilizan más en la oralidad, el 59.6% declara que la duplicación (*Estimados/as alumnos/as*) y solo el 5.3% afirma utilizar la forma no binaria con [-e] (*Estimades alumnes*).

En Chile, la discusión sobre el lenguaje inclusivo se ha intensificado desde la irrupción del movimiento feminista en el llamado mayo feminista del año 2018 (ZERÁN, 2018), que surgió en las universidades y se expandió a otros espacios. Desde ese momento, ha estado en la discusión pública, con apoyos y resistencias políticas y sociales, cuestionando la utilización del masculino genérico⁹. Al igual que en otros países, en Chile la discusión pública es prolífica, sin embargo,

⁸ Colombia: <https://www.sdp.gov.co/transparencia/informacion-interes/otras-publicaciones/guia-uso-del-lenguaje-incluyente>; México: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101265.pdf; Perú: <https://www.gob.pe/institucion/mimp/informes-publicaciones/1236-guia-para-el-uso-del-lenguaje-inclusivo-si-no-me-nombras-no-existo>; Uruguay: <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos/comunicacion/publicaciones/manual-pedagogico-sobre-uso-del-lenguaje-inclusivo-sexista/manual>; Venezuela: <https://ultimasnoticias.com.ve/wp-content/uploads/2021/09/LEY-LENGUAJE-ENFOQUE-DE-GENERO-25-09-21-convertido.pdf>

⁹ Para una radiografía del fenómeno, recomendamos la siguiente nota periodística: <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/lenguaje-inclusivo-la-saga-continua/QD3JXY3QE5E5FKJGHPLZWHMBO4/>

los estudios sistemáticos no se han popularizado del mismo modo. En términos institucionales, la estrategia de lenguaje inclusivo de género incorporada de forma generalizada se centra en el uso de sustantivos epicenos y colectivos, de modo de evitar la duplicación y las marcas morfológicas innovadoras¹⁰ (BARRERA LINARES, 2019).

Cabe destacar que la percepción y prácticas sexistas en Chile muestran resultados contradictorios, en los que se observa, por ejemplo, que un gran porcentaje de personas manifiestan un alto apoyo al movimiento feminista, pero mantienen prácticas altamente sexistas (JIMÉNEZ-MOYA; CARVACHO; ÁLVAREZ; CONTRERAS; GONZÁLEZ, 2022). Esto plantea un contexto social complejo para las innovaciones lingüísticas que aún parecen estar limitadas a grupos específicos de la población.

En cuanto a la utilización del lenguaje inclusivo de género, hay pocos estudios sistemáticos que aporten datos sobre variantes utilizadas y contextos de uso. Destacan dos trabajos realizados con universitarias. Castillo Sánchez y Mayo (2019) presentan un estudio efectuado con docentes en formación que muestra la misma tendencia presentada por las instituciones: les estudiantes utilizan sustantivos colectivos, evitando las duplicaciones de artículos, el masculino genérico, así como también las innovaciones morfológicas. Destaca, además, el castigo ante el uso de innovaciones lingüísticas que reportan les estudiantes por parte de les docentes (CASTILLO SÁNCHEZ; MAYO, 2019). El segundo estudio mencionado es el de Barrera Linares (2019), quien realizó una encuesta a profesionales universitarias. Allí encontró que, en términos generales, los dos grupos de edad intermedia (35 a 54 años) y las mujeres mostraban una aceptación más limitada del masculino genérico, lo que podría significar una mayor sensibilidad a la utilización del lenguaje inclusivo de género (BARRERA LINARES, 2019).

Por su parte, en Argentina, el uso de formas no binarias como la [-x] y la [-e] (tanto en lengua oral como escrita), especialmente en su función genérica, está difundido de modo relativamente masivo y su uso espontáneo es acompañado por numerosas iniciativas institucionales en

¹⁰ Un ejemplo de esto es el *Manual de Lenguaje Inclusivo y No Sexista: Estrategias para escribir con enfoque de género* (2021) del Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile disponible en https://extranet.injuv.gob.cl/manual_de_lenguaje_inclusivo_y_no_sexista.pdf

el ámbito educativo, cultural y estatal (BONNIN; CORONEL, 2021; CARDELLI, 2018; PALMA *et al.*, 2023; GIAMMATTEO, 2020; KALINOWSKI, 2020; PESCE; ETCHEZAHAR, 2019; ROMERO; FUNES, 2018; SARDI; TOSI, 2021)¹¹. Es posible encontrar manuales, hojas de estilo y documentación oficial de distinto tipo que habilita y promueve el uso de formas inclusivas de género en sus distintas versiones¹², como modo de hacer visible la relación entre la lengua y los derechos vinculados a la identidad de género y la diversidad sexual (BONNIN; CORONEL, 2021; CHIMENTI *et al.*, 2022; GUERRERO SALAZAR, 2021; SAYAGO, 2019; ZUNINO; DVOSKIN, 2023).

Es interesante notar que, de las innovaciones morfológicas, al momento actual, la forma con [-@] se ha ido perdiendo y se mantiene el uso de las formas no binarias con [-x] y con [-e]. En el primer caso, al ser una forma solo admisible en textos escritos, es usualmente preferida para la escritura, ya que, entre otras cuestiones, no exige modificaciones ortográficas vinculadas con las reglas de conversión grafema-fonema que rigen el sistema ortográfico del español (*científicxs* vs. *científiques*). Para la lengua oral, la variante con [-e] es la que muestra un uso más extendido, aunque existen casos del morfema [-i] para marcar una forma no binaria en palabras que originalmente toman la [-e] como marca masculina. Por ejemplo, *pibes* es la forma masculina y su variante *pibis* sería la forma no binaria.

¹¹ Desde el gobierno nacional se ha emitido documentación que respalda el uso del lenguaje inclusivo de género en todas sus variantes, como la guía (*Re*)*Nombrar* del Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad o la *Guía de recomendaciones para lenguaje inclusivo* del Instituto Nacional de Activismo y Economía Social (INAES), sin embargo este apoyo no es consistente a nivel federal, ya que hay localidades en las que representantes o instituciones se han manifestado explícitamente en contra, como es el caso reciente del Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Resolución N° 2566/MEDGC/22 disponible en https://documentosboletinoficial.buenosaires.gob.ar/publico/ck_PE-RES-MEDGC-MEDGC-2566-22-6395.pdf).

¹² Algunos ejemplos son: (*Re*) *Nombrar. Guía para una comunicación con perspectiva de género*: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/guia_para_una_comunicacion_con_perspectiva_de_genero_-_mmgyd_y_presidencia_de_la_nacion.pdf; *Guía para incorporar un uso inclusivo del lenguaje*: <http://www.unsam.edu.ar/secretarias/academica/dgyds/GUIA-LenguajeInclusivo.pdf>

De todos modos, es preciso decir que existen diferencias según grupo de edad o situación comunicativa, por ejemplo, entre ámbitos públicos y privados, con registros formales e informales. En esta línea, Pesce y Etchezahar (2019) realizaron una encuesta de uso a 613 personas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y encontraron que las mujeres y la franja etaria intermedia (23 a 50 años) eran los grupos con mayores actitudes positivas hacia el lenguaje inclusivo.

En síntesis, los usos de lenguaje inclusivo de género son muy variados en las distintas comunidades hispanohablantes. En varios de los países de la región, la estrategia más extendida parecería ser el uso de sustantivos epicenos, colectivos y sintagmas nominales que eviten las marcas de género. En este marco, Chile y Argentina parecieran ser los países que presentan un uso más extendido de la innovación morfológica [-e] (CABELLO PINO, 2020), con la diferencia de que en el segundo caso no solo se ve reflejado en los usos individuales de los hablantes, sino también en guías, materiales y normativa de diversas instituciones. Dicho esto, hay algunos factores que se mantienen constantes en las distintas comunidades lingüísticas: las mujeres y los jóvenes son los grupos que más problematizan el uso del masculino genérico y que más utilizan las distintas estrategias de lenguaje inclusivo de género (BARRERA LINARES, 2019; BONNIN; CORONEL, 2021; PESCE; ETCHEZHAR, 2019; ZUNINO; STETIE, 2022).

2 El presente estudio

Adoptamos un enfoque propio de la psicolingüística experimental y diseñamos una tarea de lectura de oraciones para evaluar las relaciones entre los estereotipos de género, la semántica de los nombres de rol y las marcas de género morfológico durante el procesamiento de lenguaje. Las oraciones siempre presentaban en posición de sujeto sintagmas nominales con nombres de rol estereotípicamente femeninos o masculinos con el objetivo de estudiar los efectos producidos por marcas de género congruentes y no congruentes con nombres de rol asociados a mujeres y a varones (ver apartado 3.2 Materiales). Además, incluimos una forma no binaria: [-e]. Por último, también nos interesaba analizar diferencias en distintas comunidades hablantes de español y, para eso, realizamos el estudio con hablantes de zonas urbanas de Argentina y de Chile, ambas muestras equilibradas en cuanto a la identidad de género de los participantes.

En función de los antecedentes relevados anteriormente, consideramos las siguientes hipótesis experimentales:

1. No habrá diferencias en los patrones generales de lectura entre las dos muestras de datos en virtud de la variedad de español.
2. Habrá un efecto de congruencia entre el sesgo de estereotipicidad y la morfología de género:
 - a) Los nombres de rol con sesgo de estereotipicidad masculina, presentados con morfología masculina, se procesarán más fácilmente, ya que esperamos una interpretación congruente entre morfología masculina y representación de varones. Este patrón se verá para las dos variedades de español analizadas.
 - b) Los nombres de rol con sesgo de estereotipicidad femenina, presentados con morfología femenina, se procesarán más fácilmente, ya que esperamos una interpretación congruente entre morfología femenina y representación de mujeres. Este patrón se verá para las dos variedades de español analizadas.
3. Habrá un efecto de incongruencia entre el sesgo de estereotipicidad y la morfología de género:
 - a) Los nombres de rol con sesgo de estereotipicidad femenina, presentados con morfología masculina (interpretación incongruente), serán más difíciles de procesar debido a que fuerzan la representación de varones para nombres de rol asociados a mujeres. Este patrón se verá para las dos variedades de español analizadas.
 - b) Los nombres de rol con sesgo de estereotipicidad masculina, presentados con morfología femenina (interpretación incongruente), serán más difíciles de procesar debido a que fuerzan la representación de mujeres para nombres de rol asociados a varones. Este patrón se verá para las dos variedades de español analizadas.
4. No habrá un efecto principal del sesgo de estereotipicidad para la condición presentada con morfología no binaria.
5. La potencial complejidad de la forma no binaria estará concentrada en el sintagma nominal o en la región de *spillover* posterior, pero no se proyectará a la lectura total,

porque esperamos que esté vinculada al proceso local de concordancia, pero que no provoque una dificultad global de comprensión o problemas en el establecimiento de coherencia.

6. Las mujeres mostrarán más facilidad para la forma no binaria para las dos variedades, independientemente del sesgo del nombre de rol.

3 Método

3.1 Participantes

En este artículo, presentamos los datos de 162 participantes, 84 de Argentina y 78 de Chile. Todos los participantes son hablantes nativos de español, sus lugares de residencia corresponden a zonas urbanas de cada uno de esos países y no presentan alteraciones en el lenguaje. En todos los casos, la participación fue voluntaria y no remunerada.

La muestra de Argentina se compone de una selección aleatoria realizada a partir de los datos publicados en Stetie y Zunino (2022b). Para dicha selección se tuvo en cuenta la cantidad y características de los datos de la muestra chilena. La muestra está compuesta por 42 mujeres y 42 varones¹³, de entre 18 y 76 años¹⁴ ($M = 33.81$; $DE = 11.74$). En cuanto a la educación, 18 se encuentran cursando una carrera de nivel superior, 55 son graduados universitarios y 18 están realizando estudios de posgrado.

Los participantes chilenos corresponden al total de la muestra recolectada en Chile. La muestra está compuesta por 40 mujeres y 38 varones, de entre 18 y 80 años ($M = 34.14$; $DE = 12.16$). En relación con la formación académica, 20 están cursando una carrera de nivel superior, 32 son graduados universitarios y 26 están realizando estudios de posgrado.

¹³ La identidad de género se constituyó como variable emergente: los participantes podían completar libremente un casillero con su identidad de género. A partir de esas respuestas se constituyeron grupos para realizar el análisis estadístico considerando esta variable como factor. En esta ocasión, y por ser los grupos más numerosos y equilibrados, incluimos en el análisis solo a aquellos que se definieron como varones o mujeres cis.

¹⁴ La muestra no controlaba la edad como variable independiente por lo que no fue analizada como condición experimental. Si buscamos una muestra representativa y, en ese sentido, amplia en términos de edad.

3.2 Materiales

Diseñamos 60 oraciones con nombres de rol, 10 para cada condición según Sesgo de estereotipicidad¹⁵ (masculino vs. femenino) y Morfología (-o, -a, -e). Todas las oraciones comenzaban con un sintagma nominal (determinante + nombre de rol) y luego un predicado simple, sin cláusulas subordinadas. La única referencia al género aparecía en el sujeto, tanto en el determinante como en el nombre de rol. Todas las oraciones tenían una extensión similar: entre 11 y 16 palabras ($M = 13.50$; $DE = 1.26$) y entre 85 y 90 caracteres ($M = 87.47$; $DE = 1.29$). En la Tabla 1 se muestran ejemplos de cada condición.

Los ítems que tuvieran alguna selección léxica particular solo admisible para alguna de las variedades de español fueron modificados y adaptados para lograr la máxima ecología en cada caso. Por ejemplo, *rosa*, *nafta* y *quinta*, se reemplazaron por *rosado*, *bencina* y *parcela*, respectivamente.

TABLA 1 - Ejemplos de ítems experimentales según Sesgo de estereotipicidad y Morfología

Morfología	Sesgo	
	masculino	femenino
-o	Los carpinteros confeccionaron una escalera, bancos y mesas para la nueva escuela local.	Los enfermeros sostienen gran parte de la demanda en los hospitales y centros de salud.
-a	Las carpinteras confeccionaron una escalera, bancos y mesas para la nueva escuela local.	Las enfermeras sostienen gran parte de la demanda en los hospitales y centros de salud.
-e	Les carpinteres confeccionaron una escalera, bancos y mesas para la nueva escuela local.	Les enfermeres sostienen gran parte de la demanda en los hospitales y centros de salud.

¹⁵ Como se evidencia en los ejemplos en la Tabla 1, es posible que efectivamente pueda haber efectos de frecuencia por la distribución desequilibrada de los pares heterónimos sesgados por la estereotipicidad, pero estos datos no se consignan en diccionarios de frecuencia como para poder cuantificarlos.

Como ya se mencionó en la *Introducción*, qué tan estereotípicamente femenino o masculino es un nombre de rol es conocimiento cultural. Por este motivo, hicimos una preselección de 12 nombres de rol y a partir de esos ítems realizamos un estudio normativo previo (ver en STETIE; ZUNINO, 2022b). De los datos obtenidos en dicho normativo, seleccionamos 10 estímulos finales para cada nivel de Sesgo, y los utilizamos para conformar oraciones que refirieran a características típicas de dichas profesiones con las tres formas morfológicas de género: dos binarias (-o, -a) y una no binaria (-e).

En relación con los *fillers* o distractores, utilizamos 60 estímulos que correspondían a otro experimento, como se muestra en el ejemplo (1). Además, para controlar que les participantes estuvieran prestando atención a la tarea y que construyeran una representación global de las oraciones que leían, incluimos preguntas de comprensión con cuatro opciones de respuesta (ver ejemplo 2) en la mitad de los estímulos, tanto de los experimentales como de los distractores. Finalmente, organizamos las oraciones en tres listas contrabalanceadas con 40 ítems cada una: 20 experimentales, 20 distractores; de esos 40 ítems, 20 presentaban preguntas de comprensión.

1. La joven defendió al hijo del profesor que se copió durante la evaluación de matemática.
2. ¿En qué evaluación se copiaron? a. matemática; b. física; c. química; d. geografía.

En cuanto a la adaptación de los ítems a cada variedad, además de los lexemas ya comentados, vale mencionar que solo para un ítem en particular fue necesario cambiar el nombre de rol, lo que llevó a reformular el ítem. En (3) se muestra el ítem original y en (4) la versión adaptada para Chile.

3. Las parteras se especializan en proporcionar cuidados durante el embarazo y nacimiento.
4. Las cosmetólogas se especializan en la estética y la salud de la piel en las personas.

3.3 Procedimiento

La tarea fue diseñada y tomada mediante el software IBEX (Internet Based Experiments: DRUMMOND, 2013). Les participantes accedían a un formulario de *Google* que les asignaba aleatoriamente una

de las tres listas y desde allí eran redirigidas a la tarea. Se presentó primero un consentimiento informado que debía ser aceptado para acceder a las preguntas sobre datos demográficos y al experimento. Se les pidió a los participantes que indicaran identidad de género, máximo nivel de estudios alcanzado y edad. Luego se presentó la consigna y las pautas para realizarla.

Al momento de tomar los datos en Chile, la plataforma IBEX dejó de funcionar y, por ese motivo, reprogramamos la tarea en la plataforma PCIBex (ZEHR; SCHWARZ, 2018). La única diferencia con la plataforma anterior fue que las tres listas se programaron dentro de la misma tarea y no hizo falta el formulario de *Google* para aleatorizarlas.

La tarea fue de lectura autoadministrada con ventana móvil acumulativa: los participantes leían una oración palabra por palabra a ritmo propio. Luego de cada oración, en la mitad de los casos pasaban a otra pantalla en la que se les presentaba una pregunta de comprensión con cuatro opciones. Una vez que seleccionaban la respuesta, pasaban a una próxima pantalla con un asterisco: en ese punto, podían descansar o continuar con el siguiente estímulo. Se aclaró que tendrían cuatro oraciones de prueba, a las que les seguían tres ítems más de práctica, que para los participantes ya eran parte del experimento. La tarea solo podía realizarse en una computadora con conexión a Internet.

4 Resultados

En este trabajo, consideramos tres variables dependientes para el análisis de los datos: tiempo de lectura del sintagma nominal (determinante + nombre de rol), tiempo de lectura de *spillover* (palabra posterior al sintagma nominal) y tiempo de lectura total. Seleccionamos estas medidas en particular debido a que nuestro interés es analizar dos procesos subyacentes distintos: el procesamiento léxico y morfosintáctico de la variante no binaria dentro del sintagma nominal y el procesamiento sintáctico, semántico y pragmático que implica integrar toda la información de la oración en una representación.

Realizamos el análisis estadístico mediante el programa R versión 4.1.1 en la interfaz R Studio (R CORE TEAM, 2021) y utilizamos los paquetes *tidyverse* (WICKHAM *et al.*, 2019), *lme4* (BATES; MAECHLER; BOLKER; WALKER, 2015), *lmerTest* (KUZNETSOVA; BROCKHOFF; CHRISTENSEN, 2017) y *MASS* (VENABLES; RIPLEY, 2002).

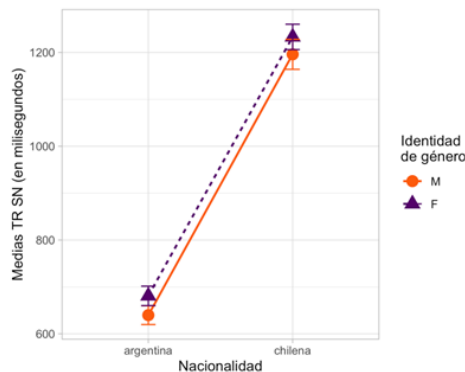
Para el análisis final de tiempos, descartamos aquellos ítems que habían sido respondidos erróneamente (1.54% de los datos). Además, debido a que la tarea se realizó de modo remoto sin poder controlar la situación en la que se encontraban los participantes durante la recolección de los datos, establecimos límites de tiempo para su realización (límite inferior: 1000 milisegundos; límite superior: 30000 milisegundos). Esto implicó remover 70 puntos de dato (2.19% de la muestra total). Además, realizamos una identificación de *outliers* para una posterior imputación. Debido a que no encontramos medidas que superaran los dos desvíos estándar por condición por participante (BAAYEN; MILIN, 2010; COUSINEAU; CHARTIER, 2010), no realizamos cambios en la base.

Para las tres variables dependientes, presentamos primero un análisis que considera a la Nacionalidad e Identidad de género de los participantes como efectos principales. Luego, subdividimos las bases por países y realizamos un segundo análisis considerando el Sesgo de estereotipicidad, la Morfología y la Identidad de género.

4.1 Tiempo del sintagma nominal (determinante + nombre de rol)

En primer lugar, analizamos el tiempo que los participantes tardaron en leer el sintagma nominal compuesto por el determinante más el nombre de rol. En el Figura 1, se muestran las medias de lectura según Nacionalidad e Identidad de género de los participantes. Como se observa, hay diferencias sustanciales entre los tiempos de lectura de los participantes argentinos y los chilenos.

FIGURA 1 - Medias de tiempo del sintagma nominal (DET+N) con barras de error según Nacionalidad e Identidad de género. M = masculina. F = femenina



Para el análisis estadístico de los tiempos, testeamos los supuestos de normalidad y homocedasticidad a partir de modelos lineales mixtos. Esto nos llevó a realizar una transformación logarítmica para el análisis de los datos (WINTER, 2019). Además, codificamos cada nivel de los factores fijos como contraste de suma escalada (SCHAD; VASISHTH; HOHENSTEIN; KLIEGL, 2020). Los modelos utilizados para el análisis incluían a la Nacionalidad y la Identidad de género como efectos fijos con interacción y a los Participantes e Ítems como efectos aleatorios. La fórmula del modelo resultante fue: $\text{lmer}(\log(\text{tr_sn}) \sim \text{Nacionalidad} * \text{Identidad de género} + (1 | \text{Participantes}) + (1 | \text{Ítems}))$. En la Tabla 2 reportamos los resultados del modelo. Encontramos un efecto principal de la Nacionalidad: los participantes argentinos leyeron más rápido que los participantes chilenos.

TABLA 2 - Reporte del modelo elegido para el análisis de los tiempos del sintagma nominal según Nacionalidad e Identidad de género

<i>Predictores</i>	<i>Est.</i>	<i>ES</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
(Intercepto)	6.64	0.03	203.74	<0.001
Nacionalidad _{chilena_argentina}	0.65	0.06	10.40	<0.001
Id.género _{fem_masc}	0.07	0.06	1.05	0.291
Nacionalidad:Id.género	0.03	0.12	0.26	0.796
Efectos aleatorios				
σ^2		0.12		
τ_{00} part_geral		0.15		
τ_{00} item		0.01		
ICC		0.57		
N _{part_geral}		162		
N _{item}		60		
Observaciones		3120		
R ² marginal / R ² condicional		0.280 / 0.691		

Luego, subdividimos la base por Nacionalidad. En la Figura 2, presentamos los datos de cada subgrupo según Sesgo de estereotipicidad, Morfología e Identidad de género. Para el análisis estadístico, realizamos los mismos procedimientos que en el caso anterior. Consideramos al Sesgo de estereotipicidad como efecto fijo, con Morfología anidada y en interacción con la Identidad de género. Participantes e Ítems fueron considerados como efectos aleatorios. La fórmula del modelo resultante fue: $\text{lmer}(\log(\text{tr_sn}) \sim \text{Sesgo} / \text{Morfología} * \text{Identidad de género} + (1 | \text{Participantes}) + (1 | \text{Ítems})$. En la Tabla 3, reportamos los resultados para la muestra argentina y la chilena. Para la muestra argentina, hay un efecto principal del Sesgo. En cambio, para la muestra chilena, hay un efecto de la Morfología anidado al Sesgo. En particular, hay diferencias estadísticamente significativas entre las tres morfologías para los nombres de rol con sesgo femenino, mientras que para los nombres con sesgo masculino la diferencia estadísticamente significativa se da entre las formas binarias (-o, -a) y la no binaria (-e), como se muestra en la Tabla 3.

FIGURA 2 - Medias de tiempo del sintagma nominal (DET+N) con barras de error según Sesgo de estereotipicidad, Morfología, Identidad de género y Nacionalidad

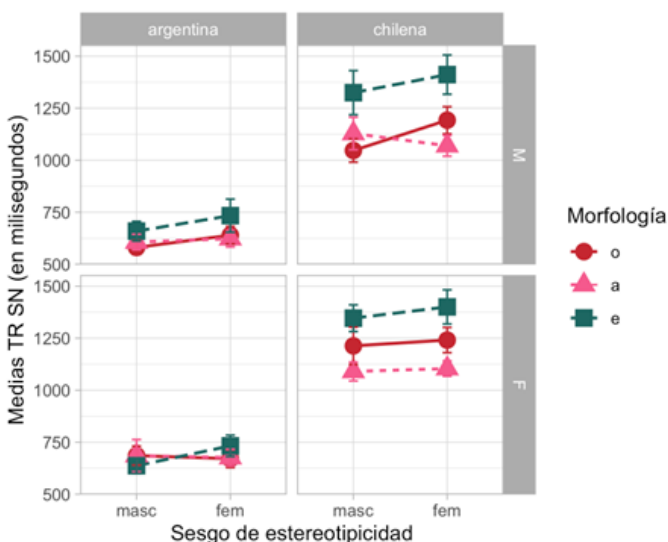


TABLA 3 - Reporte del modelo elegido para el análisis de los tiempos del sintagma nominal según Sesgo de estereotipicidad, Morfología e Identidad de género para ambas muestras de Nacionalidad

<i>Predictores</i>	<i>Argentina</i>				<i>Chile</i>			
	<i>Est</i>	<i>ES</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>Est</i>	<i>ES</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
(Intercepto)	6.31	0.05	128.97	<0.001	6.96	0.04	177.32	<0.001
Sesgo _{fem_masc}	0.04	0.02	2.08	0.038	0.04	0.03	1.55	0.120
Id.género _{fem_masc}	0.05	0.10	0.51	0.608	0.08	0.08	1.07	0.283
Sesgo _{masc} :Morfología _{a_o}	0.00	0.03	0.04	0.966	0.00	0.05	0.03	0.975
Sesgo _{fem} :Morfología _{a_o}	-0.01	0.03	-0.38	0.701	-0.10	0.05	-2.01	0.045
Sesgo _{masc} :Morfología _{e_a}	0.02	0.03	0.51	0.612	0.15	0.05	3.14	0.002
Sesgo _{fem} :Morfología _{e_a}	0.05	0.03	1.67	0.094	0.19	0.05	3.97	<0.001
Sesgo:Id.género	0.01	0.03	0.18	0.860	-0.03	0.04	-0.67	0.505
Sesgo _{masc} :Morfología _{a_o} :Id.género	-0.03	0.05	-0.49	0.621	-0.10	0.07	-1.43	0.152
Sesgo _{fem} :Morfología _{a_o} :Id.género	0.02	0.05	0.37	0.709	0.01	0.07	0.21	0.836
Sesgo _{masc} :Morfología _{e_a} :Id.género	-0.03	0.05	-0.57	0.572	0.11	0.07	1.64	0.102
Sesgo _{fem} :Morfología _{e_a} :Id.género	0.01	0.05	0.27	0.784	-0.02	0.07	-0.28	0.782

Efectos aleatorios

σ^2	0.09	0.14
τ_{00}	0.19 part_gral	0.10 part_gral
	0.00 item	0.01 item

ICC	0.68	0.44
N	84 part_gral	78 part_gral
	60 item	60 item
Observaciones	1610	1510
R2 marginal / R2 condicional	0.005 / 0.680	0.032 / 0.459

4.2 Tiempo del *spillover* (palabra posterior al sintagma nominal)

Además del sintagma nominal, también analizamos la palabra subsiguiente, a la que denominamos *spillover*. En la Figura 3, presentamos las medias de lectura según Nacionalidad e Identidad de género de los participantes. Para el análisis, seguimos el mismo procedimiento que para la variable dependiente anterior. La fórmula del modelo resultante fue: $\text{lmer}(\log(\text{tr_spillover}) \sim \text{Nacionalidad} * \text{Identidad de género} + (1 | \text{Participantes}) + (1 | \text{Ítems}))$. En la Tabla 4, reportamos los resultados. Al igual que para los tiempos del sintagma nominal, hay un efecto principal de la Nacionalidad.

FIGURA 3 - Medias de tiempo del *spillover* con barras de error según Nacionalidad e Identidad de género

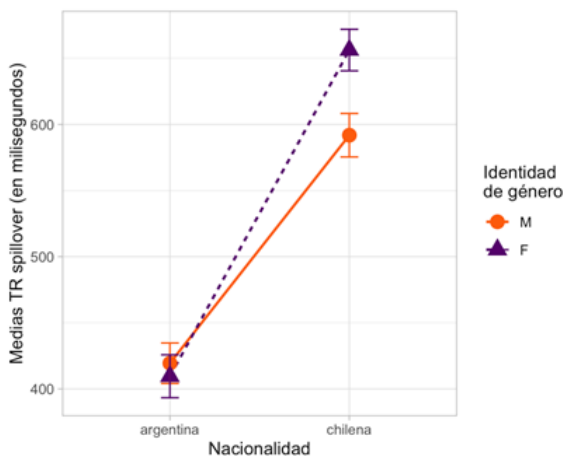


TABLA 4 - Reporte del modelo elegido para el análisis de los tiempos del *spillover* según Nacionalidad e Identidad de género

<i>Predictores</i>	<i>Est</i>	<i>ES</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
(Intercepto)	6.03	0.03	180.38	<0.001
Nacionalidad _{chilena_argentina}	0.54	0.06	8.70	<0.001
Id.género _{fem_masc}	0.05	0.06	0.85	0.394
Nacionalidad:Id.género	0.14	0.12	1.12	0.263

Efectos aleatorios	
σ^2	0.19
$\tau_{00\ part_gral}$	0.14
$\tau_{00\ item}$	0.01
ICC	0.45
N _{part_gral}	162
N _{item}	60

Observaciones	3120
R2 marginal / R2 condicional	0.177 / 0.544

Para la segunda parte del análisis, subdividimos la base por Nacionalidad. En la Figura 4, presentamos los datos de cada subgrupo según Sesgo de estereotipicidad, Morfología e Identidad de género. Para el análisis estadístico, la fórmula del modelo resultante fue: $\text{Imer}(\log(\text{tr_spillover}) \sim \text{Sesgo} / \text{Morfología} * \text{Identidad de género} + (1 | \text{Participantes}) + (1 | \text{Ítems}))$. Los resultados para ambas muestras de Nacionalidad se reportan en la Tabla 5. En ambos grupos hay diferencias estadísticamente significativas entre las morfologías binarias (-o, -a) y la no binaria (-e) para los nombres de rol con sesgo femenino. Asimismo, esta diferencia interactúa con la Identidad de género: los varones tienen mayores tiempos de lectura que las mujeres para la forma no binaria. Además, para la muestra de participantes chilenos, también se registra un efecto principal de la Identidad de género y una interacción entre Sesgo e Identidad de género.

FIGURA 4 - Medias de tiempos del *spillover* con barras de error según Sesgo de estereotipicidad, Morfología, Identidad de género y Nacionalidad

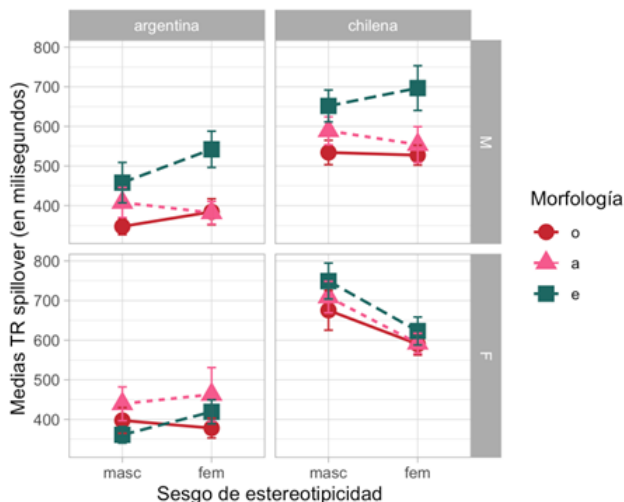


TABLA 5 - Reporte del modelo elegido para el análisis de los tiempos del *spillover* según Sesgo de estereotipicidad, Morfología e Identidad de género para ambas muestras de Nacionalidad

Predictores	Argentina				Chile			
	Est	ES	t	p	Est	ES	t	p
(Intercepto)	5.76	0.06	104.30	<0.001	6.30	0.03	203.68	<0.001
Sesgo _{fem_masc}	0.04	0.03	1.63	0.102	-0.07	0.04	-1.61	0.108
Id.género _{fem_masc}	-0.02	0.11	-0.14	0.886	0.12	0.05	2.41	0.016
Sesgo _{masc} :Morfología _{a_o}	0.06	0.04	1.27	0.203	0.09	0.07	1.29	0.195
Sesgo _{fem} :Morfología _{a_o}	0.03	0.04	0.61	0.542	0.00	0.07	0.04	0.967
Sesgo _{masc} :Morfología _{e_a}	0.00	0.05	0.06	0.956	0.06	0.07	0.89	0.375
Sesgo _{fem} :Morfología _{e_a}	0.11	0.04	2.51	0.012	0.09	0.07	1.26	0.209

Sesgo:Id.género	-0.02	0.04	-0.44	0.657	-0.13	0.04	-2.85	0.004
Sesgo _{masc} :Morfología _{a_o} :Id.género	0.03	0.08	0.40	0.690	-0.05	0.08	-0.70	0.483
Sesgo _{fem} :Morfología _{a_o} :Id.género	0.04	0.08	0.49	0.624	0.03	0.08	0.42	0.677
Sesgo _{masc} :Morfología _{e_a} :Id.género	-0.14	0.08	-1.81	0.070	-0.01	0.08	-0.16	0.869
Sesgo _{fem} :Morfología _{e_a} :Id.género	-0.20	0.08	-2.59	0.010	-0.17	0.08	-2.23	0.025
Efectos aleatorios								
σ^2	0.19				0.18			
τ_{00}	0.24 part_gral				0.04 part_gral			
	0.00 item				0.02 item			
ICC	0.56				0.25			
N	84 part_gral				78 part_gral			
	60 item				60 item			
Observaciones	1610				1510			
R ² marginal / R ² condicional	0.009 / 0.566				0.039 / 0.277			

4.3 Tiempo de lectura total

Por último, analizamos el tiempo de lectura total. En la Figura 5, presentamos las medias de lectura según Nacionalidad e Identidad de género de los participantes. Para el análisis, seguimos el mismo procedimiento que en los casos anteriores. La fórmula del modelo resultante fue: $\text{lmer}(\log(\text{tr_total}) \sim \text{Nacionalidad} * \text{Identidad de género} + (1 | \text{Participantes}) + (1 | \text{Ítems}))$. En la Tabla 6, reportamos los resultados. A diferencia de las dos medidas anteriores, para los tiempos totales no se registra un efecto principal de la Nacionalidad. Como se observa en la Figura 5 y en la Tabla 6, hay un efecto marginalmente no significativo de la interacción entre Nacionalidad e Identidad de género.

FIGURA 5 - Medias de tiempo de lectura total con barras de error según Nacionalidad e Identidad de género

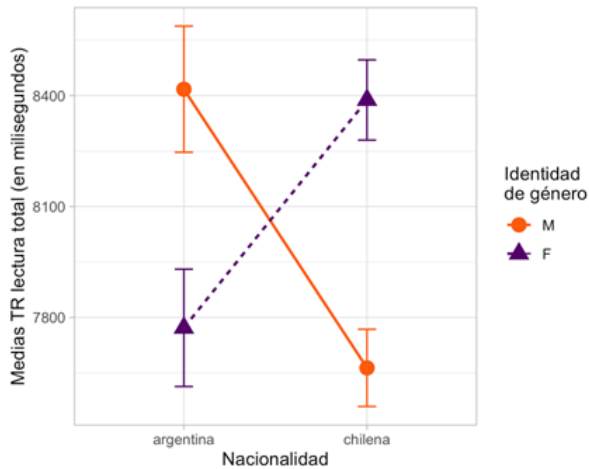


TABLA 6 - Reporte del modelo elegido para el análisis de los tiempos de lectura total según Nacionalidad e Identidad de género

<i>Predictores</i>	<i>Est</i>	<i>ES</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
(Intercepto)	8.91	0.03	332.57	<0.001
Nacionalidad _{chilena_argentina}	0.06	0.05	1.19	0.235
Id.género _{fem_masc}	0.01	0.05	0.10	0.918
Nacionalidad:Id.género	0.19	0.10	1.92	0.054

Efectos aleatorios

σ^2	0.07
τ_{00} part_gral	0.10
τ_{00} item	0.00
ICC	0.60
N_{part_gral}	162
N_{item}	60

Observaciones	3120
R ² marginal / R ² condicional	0.019 / 0.611

Para la segunda parte del análisis, también subdividimos la base. En la Figura 6, presentamos los datos de cada subgrupo de Nacionalidad según Sesgo de estereotipicidad, Morfología e Identidad de género. Para el análisis estadístico, la fórmula del modelo resultante fue: $\text{lmer}(\log(\text{tr_total}) \sim \text{Sesgo} / \text{Morfología} * \text{Identidad de género} + (1 | \text{Participantes}) + (1 | \text{Ítems}))$. Los resultados para ambas muestras de Nacionalidad se reportan en la Tabla 7. En relación con esta variable dependiente, se observa un patrón distinto a las anteriores.

Por un lado, en la muestra argentina hay un efecto principal del Sesgo y diferencias estadísticamente significativas entre la morfología binaria (-o, -a) y la no binaria (-e) para los nombres de rol con sesgo femenino en interacción con la Identidad de género. Como se observa en la Figura 6, los varones tardaron más en leer las oraciones con la forma no binaria en nombres de rol con sesgo femenino, mientras que para las mujeres estas fueron las oraciones que leyeron más rápido.

Por otro lado, en la muestra chilena hay un efecto principal del Sesgo: las oraciones con nombres de rol con sesgo femenino se leyeron más rápidamente que las de sesgo masculino en todos los casos. Además, en esta variable, no se registraron diferencias estadísticamente significativas según la Identidad de género de los participantes.

FIGURA 6 - Medias de tiempos de lectura total con barras de error según Sesgo de estereotipicidad, Morfología, Identidad de género y Nacionalidad

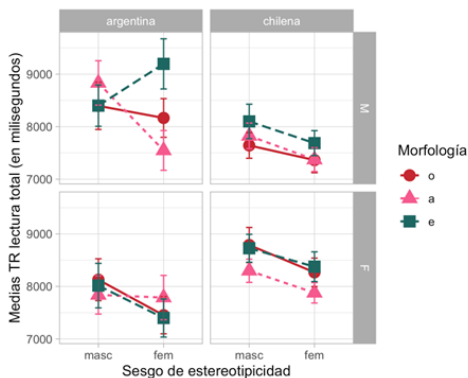


TABLA 7 - Reporte del modelo elegido para el análisis de los tiempos de lectura total según Sesgo de estereotipicidad, Morfología e Identidad de género para ambas muestras de Nacionalidad

<i>Predictores</i>	<i>Argentina</i>				<i>Chile</i>			
	<i>Est</i>	<i>ES</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>Est</i>	<i>ES</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
(Intercepto)	8.88	0.04	211.79	<0.001	8.94	0.03	309.97	<0.001
Sesgo _{fem_masc}	-0.05	0.02	-2.31	0.021	-0.05	0.02	-2.60	0.009
Id.género _{fem_masc}	-0.09	0.08	-1.13	0.260	0.10	0.06	1.84	0.065
Sesgo _{masc} :Morfología _{a_o}	0.04	0.04	1.09	0.277	0.00	0.03	0.07	0.946
Sesgo _{fem} :Morfología _{a_o}	-0.05	0.04	-1.19	0.234	-0.02	0.03	-0.71	0.478
Sesgo _{masc} :Morfología _{e_a}	-0.02	0.04	-0.49	0.625	0.04	0.03	1.08	0.279
Sesgo _{fem} :Morfología _{e_a}	0.07	0.04	1.95	0.051	0.05	0.03	1.54	0.124
Sesgo:Id.género	-0.02	0.03	-0.60	0.551	-0.01	0.02	-0.69	0.490
Sesgo _{masc} :Morfología _{a_o} :Id.género	-0.05	0.05	-1.02	0.308	-0.06	0.04	-1.67	0.095
Sesgo _{fem} :Morfología _{a_o} :Id.género	0.09	0.05	1.61	0.107	-0.04	0.04	-1.04	0.299
Sesgo _{masc} :Morfología _{e_a} :Id.género	0.04	0.05	0.73	0.465	0.03	0.04	0.73	0.465
Sesgo _{fem} :Morfología _{e_a} :Id.género	-0.17	0.05	-3.16	0.002	-0.01	0.04	-0.25	0.802

Efectos aleatorios

σ^2	0.10	0.04
τ_{00}	0.14 _{part_gral}	0.06 _{part_gral}
	0.00 _{item}	0.00 _{item}
ICC	0.60	0.62

N	84 _{part_gral} 60 _{item}	78 _{part_gral} 60 _{item}
Observaciones	1610	1510
R ² marginal / R ² condicional	0.017 / 0.602	0.036 / 0.630

5 Discusión

En este artículo, analizamos los datos de un experimento que evalúa el efecto de los estereotipos de género en la semántica léxica y la morfología de género en dos variedades de español. Realizamos una tarea de lectura de oraciones a ritmo propio con ventana móvil acumulativa y manipulamos dos factores (sesgo de estereotipicidad y morfología de género). Para el presente trabajo, presentamos el análisis de tres variables dependientes: tiempo de lectura del sintagma nominal, tiempo de lectura de la palabra inmediatamente posterior (*spillover*) y tiempo de lectura de toda la oración. Organizamos la discusión en función de tres ejes de análisis que agrupan las distintas hipótesis y resultados: variedades de español; relación entre sesgo de estereotipicidad y morfología binaria; morfología no binaria.

5.1 Variedades de español

En relación con la primera hipótesis, nuestra predicción sostenía que no encontraríamos diferencias en los patrones distintivos de lectura según la comunidad lingüística, sin embargo los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas que exhiben patrones de lectura específicos para cada grupo. Analizar estas diferencias a partir de las tres variables dependientes nos permite presentar un cuadro en términos de proceso incremental. Para los tiempos de lectura del sintagma nominal y de la región de *spillover*, los participantes argentinos muestran una lectura más veloz. Para la lectura total, en cambio, las diferencias se pierden y ambos grupos registran tiempos muy similares. En términos generales, entonces, los participantes de Chile se detienen más tiempo en la lectura de los segmentos –palabra por palabra–, hecho que puede interpretarse como un proceso de integración incremental a medida que se suma información en la secuencia lineal de lectura. En cambio, los argentinos parecen hacer un barrido más veloz por los segmentos y tomar más tiempo hacia el final

de la oración, en un proceso de integración final que seguramente suponga relecturas de segmentos anteriores para lograr una adecuada interpretación semántica global. Sería interesante, en un próximo trabajo, analizar estos patrones mediante la técnica de seguimiento de movimientos oculares y verificar si se trata de un efecto robusto y replicable.

En principio, no sabemos a qué se adjudican estas diferencias, pero las consideramos evidencia de que son necesarios más estudios psicolingüísticos que se centren en estudiar la variación dialectal y, en este sentido, destacamos la importancia de los demás trabajos de este número temático. La variación dialectal es un factor comúnmente relegado en la investigación psicolingüística por lo que este trabajo contribuye a cubrir esta área de vacancia y a avanzar en el estudio de las diferencias dialectales en el procesamiento del lenguaje. Esto es de especial interés en la región, puesto que Latinoamérica es el territorio con más variedades de español y, contar con datos de variedades locales, permitirá el avance de la investigación psicolingüística a nivel regional.

Además, estos datos llaman la atención sobre la importancia de replicar los experimentos en distintas poblaciones y de considerar poblaciones diversas en los estudios psicolingüísticos (HANEL; VIONE, 2016; HENRICH; HEINE; NORENZAYAN, 2010; PETERSON; MERUNKA, 2014). La mayoría de la investigación psicolingüística sobre el español se concentró en algunas variedades específicas, como el español ibérico o les hablantes de herencia de Estados Unidos. En este sentido, es preciso avanzar en el estudio sistemático de otras variedades de español.

5.2 Relación entre sesgo de estereotipicidad y morfología binaria: congruencia e incongruencia

Nuestras hipótesis 2 y 3 se enfocaron en indagar los efectos de congruencia e incongruencia que produce el cruce de dos de nuestros factores principales: sesgo de estereotipicidad de los nombres de rol y morfología de género. Como rasgo general, esperábamos encontrar un efecto de congruencia que facilitara el procesamiento de sintagmas con sesgo y morfología binaria congruente. Una facilidad en el procesamiento de oraciones con sesgo masculino y morfología masculina respecto de aquellas oraciones con sesgo femenino y morfología masculina nos permitiría, además, aportar evidencia sobre la tendencia hacia la representación exclusiva de varones que conlleva el masculino genérico, ya que en el primer caso el nombre de rol admite sin problemas

la representación de varones exclusivamente pero en el segundo caso, con nombres de rol asociados a mujeres, el uso de morfología masculina debería entenderse en su función genérica y forzar también la representación de varones en roles estereotípicamente femeninos. Para el caso de la incongruencia provocada por la morfología femenina, esperábamos una obstaculización más lineal de la incongruencia en tanto la morfología femenina no es usada como genérico en español¹⁶: representar nombres de rol asociados a varones en sintagmas femeninos que restringen la referencia a un grupo de mujeres exclusivamente sería más costoso que representar un grupo exclusivo de mujeres asociado a nombres de rol estereotípicamente femeninos. Por último, vale recordar que no predijimos diferencias debidas a la variedad de español.

Estas hipótesis no se vieron respaldadas por nuestros datos, al menos no en su totalidad. En el tiempo de lectura del sintagma nominal, en principio, podemos destacar una diferencia en los efectos que provoca cada factor en cada una de las comunidades lingüísticas. Para Argentina, encontramos un efecto principal del sesgo: los nombres con sesgo masculino se leen más rápido en todas las condiciones de morfología. En cambio, para la muestra de Chile, no hallamos efectos principales, sino un efecto de morfología anidado al sesgo. Solo para los nombres de rol con sesgo masculino no hubo diferencias entre ambas variantes morfológicas binarias.

Es interesante notar que, en relación con el sesgo de estereotipicidad, las diferencias en los tiempos no se vinculan con la congruencia o incongruencia entre morfología y sesgo, como habíamos hipotetizado y tal como habían reportado experimentos en otras lenguas (CANAL *et al.*, 2015; CARREIRAS *et al.*, 1996; DUFFY; KIER, 2004; SIYANOVA-CHANTURIA *et al.*, 2012), sino que, en general, los nombres de rol con sesgo masculino implicaron menores tiempos de lectura del sintagma. Es decir, pareciera ser que la estereotipicidad del nombre de rol es la información que definió el patrón de lectura hallado, sin que la morfología fuera determinante. Una posible explicación podría ser que para el procesamiento local del sintagma nominal lo único fuertemente disruptivo sería propio de la dimensión morfosintáctica más automática: por ejemplo, la falta de concordancia de género, que en este caso no ocurría. Sin

¹⁶ Al menos no de forma extendida, ya que pareciera que algunos grupos específicos utilizan el femenino genérico como estrategia de lenguaje inclusivo de género.

embargo, el proceso de congruencia sesgo-morfología se esperaría en un nivel léxico-semántico no automático, que supone una integración compleja de información, en la que se ponen en juego representaciones mentales vinculadas con estereotipos de género. Esta integración no podría esperarse en las primeras etapas del proceso incremental de comprensión de la oración. Si bien sí muestran la fuerte incidencia de los estereotipos de género, estos resultados no van en la línea de trabajos previos y en otras lenguas que encuentran un efecto de incongruencia inmediato (CARREIRAS *et al.*, 1996; DUFFY; KIER, 2004).

Este patrón, además, está respaldado por los resultados de la medida de *spillover*. En este punto del proceso de lectura, el efecto del sesgo desaparece para las dos variedades de español. No obstante, los nombres de rol con sesgo masculino siguen mostrando los menores tiempos de procesamiento en términos generales, lo que parece construir un panorama en el que lo no marcado sería el sesgo de estereotipicidad masculina y no la morfología masculina (SIYANOVA-CHANTURIA *et al.*, 2012).

Por último, para los tiempos totales de lectura, no encontramos un efecto de la morfología y vuelve a estar presente el efecto principal del sesgo, pero en sentido inverso: las oraciones con nombres de rol con sesgo de estereotipicidad femenina fueron las que se leyeron más rápidamente. Para entender el efecto de sesgo, creemos que es necesario explicarlo en función de la morfología. Las oraciones con nombres de rol con morfología femenina y sesgo de estereotipicidad femenina presentaban congruencia entre ambos factores, lo cual explicaría que no haya mayores dificultades en el procesamiento (compatible con nuestra hipótesis inicial 2.b). Para el caso de las oraciones con nombres de rol con sesgo femenino y morfología masculina creemos que la falta de dificultad en el procesamiento se debe a la existencia del masculino genérico. Aunque el masculino en su uso genérico no siempre logre construir una representación efectivamente genérica o provoque sesgos masculinizantes condicionados por el nivel de estereotipicidad (STETIE; ZUNINO, 2022a; ZUNINO; STETIE, 2021), su función genérica sigue siendo una opción vigente y generalizada. Este uso genérico del masculino podría explicar por qué en las oraciones con sesgo femenino no se vio un efecto de incongruencia. El comportamiento de cada variante morfológica binaria explicaría entonces los menores tiempos de lectura para las oraciones con sesgo de estereotipicidad femenina. Por otro lado, también habría un comportamiento distinto de la morfología binaria en las

oraciones con sesgo de estereotipicidad masculina y eso podría explicar los mayores tiempos de procesamiento. Las oraciones con nombres de rol con morfología femenina y sesgo masculino presentan incongruencia y, por eso, esperábamos que fueran más difíciles de procesar. En cambio, las oraciones con nombres de rol con morfología masculina y sesgo masculino son congruentes y, según nuestra hipótesis 2.a, deberían ser la condición con menores tiempos de procesamiento. Sin embargo, esto no sucedió y creemos que se debe a la representación ambigua que genera la morfología masculina, en la que podrían estar compitiendo una representación exclusiva de varones y de un grupo con género no uniforme. Esto explicaría entonces los mayores tiempos de procesamiento en las oraciones con sesgo masculino.

Para resumir, nuestros principales hallazgos en relación con las hipótesis 2 y 3 fueron que la congruencia/incongruencia entre el sesgo de estereotipicidad y la morfología de género no fue un factor determinante en la dificultad de procesamiento y que el sesgo de estereotipicidad tracciona transversalmente nuestros resultados, pero de forma diferente en cada medida, entendiendo que cada una registra procesos psicolingüísticos subyacentes diferentes. En las primeras dos variables dependientes, vinculadas al procesamiento léxico, encontramos una mayor facilidad de los nombres de rol estereotípicamente masculinos, mientras que en el tiempo total de lectura de la oración, la tercera variable analizada que supone procesos de integración semántica globales, encontramos menores tiempos de procesamiento en las oraciones con sesgo femenino.

5.3 Morfología no binaria

En relación con el procesamiento de los nombres de rol con morfología no binaria, nuestra hipótesis 4 proponía que no iba a existir un efecto principal del sesgo de estereotipicidad, en tanto la forma no binaria tendría una función genérica específica pero transversal y, por lo tanto, no mostraría incongruencias con cada uno de los sesgos de estereotipicidad. Esta hipótesis no se cumplió, ya que encontramos un efecto de sesgo en las tres variables dependientes analizadas. En el tiempo de lectura del sintagma nominal y de la palabra posterior (*spillover*), se leyeron más rápido las oraciones con sesgo masculino en todos los casos, menos para las mujeres chilenas. En cambio, en el tiempo de lectura total, se leyeron en menor tiempo las oraciones con sesgo femenino en todos

los casos, menos para los varones argentinos. Estas diferencias podrían deberse a que están operando dos fenómenos distintos: uno a nivel léxico y otro que implica la construcción de una representación global para toda la oración. Este punto lo discutimos a continuación y en relación con nuestra quinta hipótesis. Para futuros trabajos, sería interesante cruzar esta información con distintas variables sociolingüísticas vinculadas a las actitudes y creencias relativas a las identidades de género y al uso de distintas variantes de lenguaje inclusivo de género. Estos datos podrían ser justamente los que expliquen el comportamiento distintivo que tuvieron los varones argentinos en el tiempo de lectura total.

En segundo lugar, los resultados presentados aquí están en línea con nuestra hipótesis 5: la complejidad de procesamiento de la forma no binaria [-e] pareciera estar vinculada al proceso de concordancia y no a una dificultad global de comprensión. En los tiempos de lectura del sintagma nominal y de la región posterior de *spillover* hubo diferencias estadísticamente significativas entre la forma no binaria y la morfología binaria, hecho que señala la dificultad local de procesamiento para una innovación morfológica como [-e]. En cambio, en los tiempos totales de lectura de la oración no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la forma no binaria [-e] y las formas binarias, lo que implica que la dificultad de procesamiento local no se proyectó a la lectura total de la oración. Estos resultados están en línea con los de un experimento anterior en los que tampoco encontramos diferencias estadísticamente significativas en los tiempos totales de lectura entre el masculino genérico y las variantes no binarias [-x] y [-e] (STETIE; ZUNINO, 2022a). Resulta interesante notar que cualquier obstáculo que pudiera presentar una forma no binaria nueva parece restringido al procesamiento local –o bien léxico o bien morfosintáctico en términos de concordancia¹⁷– pero se resuelve rápidamente sin efectos para la lectura y comprensión global de la oración.

¹⁷ Si bien es cierto que el procesamiento del lenguaje inclusivo de género permite múltiples proyecciones a distintos modelos y niveles lingüísticos, este experimento en particular fue diseñado para analizar el procesamiento de oraciones, por lo que no nos permite sacar conclusiones adecuadas sobre el almacenamiento y procesamiento léxico. Actualmente, estamos trabajando en un nuevo experimento que permita hipotetizar cómo se almacenan las innovaciones morfológicas que no implican ampliación del repertorio léxico, sino modificaciones en los elementos morfosintácticos a computar, como es el caso de la forma no binaria [-e].

Los resultados para estas dos variedades de español están en línea con los de experimentos en otras lenguas que evaluaron el procesamiento de las innovaciones morfológicas vinculadas al lenguaje inclusivo de género y que tampoco encontraron dificultades ni obstaculizaciones en su procesamiento (FRIEDRICH *et al.*, 2021; KÖRNER *et al.*, 2022; RENSTRÖM *et al.*, 2022; VERGOOSSEN *et al.*, 2020). Estos resultados también aportan evidencia interesante acerca de la comprensión de innovaciones lingüísticas que implican modificaciones en los elementos morfosintácticos: su comprensión pareciera no requerir más que la inmersión en una comunidad que las usa con cierta frecuencia durante un período de tiempo y no aparece necesariamente atada al uso personal de estas innovaciones (LINDQVIST *et al.*, 2019; ZUNINO; STETIE, 2022).

En tercer lugar, nuestra sexta hipótesis era que las mujeres mostrarían más facilidad para la forma no binaria [-e] en las dos variedades de español, independientemente del sesgo de estereotipicidad del nombre de rol. En relación con la primera variable dependiente analizada, el tiempo de lectura del sintagma nominal, no hubo diferencias entre varones y mujeres. Esto, en principio, se contrapone a los datos de uso del lenguaje inclusivo de género: aunque las mujeres utilicen más las formas no binarias (BARRERA LINARES, 2019; BONNIN; CORONEL, 2021; PESCE; ETCHEZAHAR, 2019; ZUNINO; STETIE, 2022), esto no pareciera acarrear una diferencia en los tiempos de lectura de los nombres de rol con esta marca. Pero estas diferencias sí aparecen luego, en la medida de *spillover* y en los tiempos totales.

En los tiempos de lectura de la región de *spillover*, hubo diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres. Para el caso de Argentina, las mujeres leyeron más rápido que los varones. En cambio, en la población chilena los varones leyeron más rápido que las mujeres y las mujeres chilenas presentaron un efecto de sesgo inverso al patrón anterior: tardaron menos tiempo en las oraciones con sesgo femenino. En esta región ya se empiezan a vislumbrar diferencias según la identidad de género y la nacionalidad que luego se van a acentuar en el tiempo de lectura total y que creemos que están vinculadas con los patrones diferenciales de uso de las variantes de lenguaje inclusivo de género en cada comunidad lingüística.

Por último, en el tiempo de lectura total también encontramos diferencias según la identidad de género. Todos los grupos presentaron el mismo patrón de lectura, con menores tiempos en las oraciones con sesgo

femenino, excepto por los varones argentinos. Para el caso de Argentina, hay una diferencia estadísticamente significativa entre varones y mujeres, en particular en las oraciones con sesgo femenino y la variante no binaria: las mujeres tuvieron los menores tiempos, mientras los varones, los mayores. Para el caso de Chile, no hubo diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres.

Consideramos que las diferencias que encontramos en cuanto a la identidad de género de los participantes y a las dos variedades de español están vinculadas con las estrategias de lenguaje inclusivo de género (no) utilizadas. En primer lugar, las mujeres suelen utilizar más las formas no binarias que los varones, al menos en Argentina (BONNIN; CORONEL, 2021; PESCE; ETCHEZHAR, 2019; ZUNINO; STETIE, 2022). En segundo lugar, el uso de las formas no binarias como estrategia de lenguaje inclusivo de género parecería estar bastante extendido en Argentina (BONNIN; CORONEL, 2021; CARDELLI, 2018; PALMA *et al.*, 2023; GIAMMATTEO, 2020; KALINOWSKI, 2020; PESCE; ETCHEZHAR, 2019; ROMERO; FUNES, 2018; SARDI; TOSI, 2021), pero no contamos con datos equivalentes sobre Chile. Una explicación posible es que en Chile no sea tan estable el uso de la forma no binaria [-e] y que haya varias estrategias circulando simultáneamente con niveles similares de masividad –como la duplicación, el uso de sustantivos epicenos y colectivos o el uso del femenino como genérico¹⁸– aunque más atomizadas y menos sistemáticas.

Para concluir, es importante mencionar que resulta necesario continuar precisando las hipótesis de investigación y profundizando los análisis en torno al lenguaje inclusivo de género, en todas las lenguas y especialmente en español, como una de las lenguas con género gramatical más habladas del mundo. El lenguaje inclusivo de género es un fenómeno actual y complejo que debe ser abordado desde distintas disciplinas y con diversos enfoques metodológicos. Actualmente son muy pocos los estudios sistemáticos que lo abordan desde una mirada descriptiva. Los que lo hacen encuentran datos que contrastan fuertemente con aquellas publicaciones de índole prescriptiva y demuestran la importancia de

¹⁸ La duplicación y el uso del femenino como genérico son estrategias que sostienen y perpetúan el paradigma binario. En este sentido, Lindqvist *et al.* (2019) señalan que el uso de innovaciones es la única estrategia que logra romper con el marco tradicionalmente construido por las distinciones sexo-genéricas binarias.

tener registros acerca del uso y procesamiento de las diversas variantes de lenguaje inclusivo de género, en particular aquellas innovaciones morfológicas no binarias que admiten no solo un uso genérico, sino también un uso individualizante para referir a personas particulares que se autoperciben por fuera de la binariedad masculino/femenino.

Declaración de autoría

Noelia A. Stetie: Diseño experimental, programación, recolección de datos, análisis de datos, interpretación de datos y redacción.

Camila Martínez Rebolledo: Recolección de datos, interpretación de datos y redacción.

Gabriela M. Zunino: Diseño experimental, recolección de datos, análisis de datos, interpretación de datos y redacción.

Referencias bibliográficas

ALPHERATZ, M. Français inclusif: du discours à la langue? *In*: ROSIER, L.; RABATEL, A. (coord.). *Le discours et la langue*. Revue de linguistique française et d'analyse du discours, tome 11.1: Les défis de l'écriture inclusive. Louvain-la-Neuve: Editions modulaires européennes, 2019, p. 53-74.

AMBADIANG, T. La flexión nominal: género y número. *In*: BOSQUE, I.; DEMONTE, V. (dir.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 1999, p. 4843-4914.

BAAYEN, R. H.; MILIN, P. Analyzing reaction times. *International Journal of Psychological Research*, Medellín, v. 3, n. 2, p. 12-28, 2010. DOI: <http://doi.org/10.21500/20112084.807>

BARRERALINARES, Luis. Relación género/sexo y masculino inclusivo plural en español. *Literatura y lingüística*, Santiago de Chile, n. 40, p. 327-354, 2019. DOI: <http://doi.org/10.29344/0717621X.40.2070>

BATES, D.; MAECHLER, M.; BOLKER, B.; WALKER, S. Fitting Linear Mixed-Effects Models using lme4. *Journal of Statistical Software*, Los Ángeles, v. 67, n. 1, p. 1-48, 2015. DOI:<http://doi.org/10.18637/jss.v067.i01>

BONILLA MONTESANO, A. *Lenguaje inclusivo de género: reflexiones desde la mirada de docentes de Trabajo Social*. 2019. 58 p. Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 2019.

BONNIN, J. E.; CORONEL, A. A. Attitudes toward gender-neutral Spanish: Acceptability and adoptability. *Frontiers in Sociology*, Lausanne, v. 6, 629616, 2021. DOI: <http://doi.org/10.3389/fsoc.2021.629616>

BRADLEY, E. D.; SALKIND, J.; MOORE, A.; TEITSORT, S. Singular ‘they’ and novel pronouns: gender-neutral, nonbinary, or both? *In: ANNUAL MEETING OF THE LINGUISTIC SOCIETY OF AMERICA*, 93, 2019, Nueva York. *Proceedings...* Nueva York: Linguistic Society of America, v. 4, 2019, p. 1-7.

BRAUN, F.; SCZESNY, S.; STAHLBERG, D. Cognitive effects of masculine generics in German. An overview of empirical findings. *Communications*, Berlin, v. 30, n. 1, p. 1-21, 2005. DOI: <http://doi.org/10.1515/comm.2005.30.1.1>

CABELLO PINO, M. Esbozo de una bibliografía crítica sobre –x- y –e- como alternativas al masculino genérico en español (2014-2019). *Tonos Digital*, Murcia, n. 39, 2020. Disponível em: < <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/2555>>. Acesso em: 6 mar. 2023.

CABEZA PEREIRO, M. del C.; RODRÍGUEZ BARCIA, S. Aspectos ideológicos, gramaticales y léxicos del sexismo lingüístico. *Estudios Filológicos*, Valdivia, n. 52, p. 7-27, 2013. DOI: <http://doi.org/10.4067/S0071-17132013000200001>

CACCIARI, C.; PADOVANI, R. Further evidence of gender stereotype priming in language: Semantic facilitation and inhibition in Italian role nouns. *Applied Psycholinguistics*, Cambridge, v. 28, n. 2, p. 277-293, 2007. DOI: <http://doi.org/10.1017/S0142716407070142>

CAMERON, D. Gender, language and discourse: A review essay. *Signs: Journal of women in culture and society*, Chicago, v. 23, n. 4, p. 945-973, 1998. DOI: <http://doi.org/10.1086/495297>

CAMILLIERE, S.; IZES, A.; LEVENTHAL, O.; GRODNER, D. They is changing: Pragmatic and grammatical factors that license singular they. *In: ANNUAL MEETING OF THE COGNITIVE SCIENCE*

SOCIETY, 43, 2021, Vienna. *Proceedings...* Vienna: University of Vienna, 2021, p. 1542-1548.

CANAL, P.; GARNHAM, A.; OAKHILL, J. Beyond gender stereotypes in language comprehension: Self sex-role descriptions affect the brain's potentials associated with agreement processing. *Frontiers in Psychology*, Lausanne, v. 6,, 2015. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01953>

CARDELLI, M. La reacción conservadora. Algunas preguntas teóricas en torno al debate sobre el plural del español y la aparición de la “e” como práctica de lenguaje inclusivo en Argentina. *Entornos*, Neiva, v. 31, n. 1, p. 99-113, 2018. DOI: <http://doi.org/10.25054/01247905.1774>

CARREIRAS, M.; GARNHAM, A.; OAKHILL, J.; CAIN, K. The use of stereotypical gender information in constructing a mental model: Evidence from English and Spanish. *The Quarterly Journal of Experimental Psychology Section A*, New York, v. 49, n. 3, p. 639-663, 1996. DOI: <https://doi.org/10.1080/713755647>

CASTILLO SÁNCHEZ, S.; MAYO, S. El lenguaje inclusivo como “norma” de empatía e identidad: reflexiones entre docentes y futuros profesores. *Literatura y lingüística*, Santiago de Chile, n. 40, p. 377-391, 2019. DOI: <https://doi.org/10.29344/0717621X.40.2072>

CONTRERAS, J. M.; BANAJI, M. R.; MITCHELL, J. P. Dissociable neural correlates of stereotypes and other forms of semantic knowledge. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, Oxford, v. 7, n. 7, p. 764-770, 2012. DOI: <https://doi.org/10.1093/scan/nsr053>

COUSINEAU, D.; CHARTIER, S. Outliers detection and treatment: a review. *International Journal of Psychological Research*, Singapore, v. 3, n. 1, p. 58-67, 2010. DOI: <http://doi.org/10.21500/20112084.844>

DIXON, J. The question of genres. In: REID, I. (ed.). *The place of genre in learning: Current debates*. Australia: Typereader Publications, 1987, p. 9-21.

DRUMMOND, A. IbeX farm, 2013. Online server: <http://spellout.net/ibexfarm>

DUFFY, S. A.; KIER, J. A. Violating stereotypes: Eye movements and comprehension processes when text conflicts with world knowledge.

Memory & Cognition, New York, v. 32, n. 4, p. 551-559, 2004. DOI: <https://doi.org/10.3758/BF03195846>

ELVIRA RUIZ, P. Construyendo identidades feministas en la red. Análisis crítico de las prácticas discursivas institucionales y no institucionales en el contexto universitario. *Discurso & Sociedad*, v. 11, n. 4, p. 704-736, 2017.

FRIEDRICH, M. C. G.; DRÖSSLER, V.; OBERLEHBERG, N.; HEISE, E. The influence of the gender asterisk (“gendersternchen”) on comprehensibility and interest. *Frontiers in Psychology*, Lausanne, v. 12, 2021. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.760062>

FURTADO, V. De niñas y niños: La políticas lingüísticas de género en la educación primaria uruguaya. *Lingüística*, Montevideo, v. 34, n. 2, p. 9-21, 2018.

GIAMMATTEO, M. El género gramatical en español y la disputa por el género. *Cuarenta Naipes. Revista de Cultura y Literatura*, Mar del Plata, v. 2, n. 3, p. 177-198, 2020.

GIL, A. S.; MORALES, P. Tensiones y posiciones respecto de los usos del lenguaje: una batalla no solo cultural. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, Mendoza, v. 22, p. 1-15, 2020.

GYGAX, P.; ELMINGER, D.; ZUFFEREY, S.; GARNHAN, A.; SCZESNY, S.; VON STOCKHAUSEN, L.; BRAUN, F.; OAKHILL, J. A language index of grammatical gender dimensions to study the impact of grammatical gender on the way we perceive women and men. *Frontiers in Psychology*, Lausanne, v. 10, , 2019. DOI: <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01604>

GYGAX, P.; GABRIEL, U.; SARRASIN, O.; OAKHILL, J.; GARNHAM, A. Generically intended, but specifically interpreted: When beauticians, musicians, and mechanics are all men. *Language and Cognitive Processes*, London, v. 23, n. 3, p. 464-485, 2008. DOI: <http://doi.org/10.1080/01690960701702035>

GUERRERO SALAZAR, S. El lenguaje inclusivo en la universidad española: la reproducción del enfrentamiento mediático. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, Madrid, v. 88, p. 15-30, 2021. DOI: <https://doi.org/10.5209/clac.78294>

HANEL, P. H.; VIONE, K. C. Do student samples provide an accurate estimate of the general public? *PloS one*, San Francisco, v. 11, n. 12, , 2016. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0168354>

HELLINGER, M.; BUßMANN, H. *Gender Across Languages: The Linguistic Representation of Women and Men*, Vol. 1. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2001.

HENRICH, J.; HEINE, S. J.; NORENZAYAN, A. Most people are not WEIRD. *Nature*, London, v. 466, n. 7302, p. 29-29, 2010. DOI: <https://doi.org/10.1038/466029a>

JIMÉNEZ-MOYA, G.; CARVACHO, H.; ÁLVAREZ, B.; CONTRERAS, C.; GONZÁLEZ, R. Is support for feminism enough for change? How sexism and gender stereotypes might hinder gender justice. *Frontiers in Psychology*, Lausanne, v. 13, , 2022. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.912941>

KALINOWSKI, S. Lenguaje inclusivo en usuarios de Twitter en Argentina: un estudio de corpus. *Cuarenta Naipes. Revista de Cultura y Literatura*, Mar del Plata, v. 2, n. 3, p. 233-259, 2020. Disponível em: <<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cuarentanaipes/article/view/4888>>. Acesso em: 6 mar. 2023.

KAUFMANN, C.; BOHNER, G. Masculine generics and gender-aware alternatives in Spanish. *IZGOnZeit. Onlinezeitschrift des Interdisziplinären Zentrums für Geschlechterforschung (IZG)*, Bielefeld, n. 3, p. 8-17, 2014.

KOESER, S.; SCZESNY, S. Promoting gender-fair language: The impact of arguments on language use, attitudes, and cognitions. *Journal of Language and Social Psychology*, New York, v. 33, n. 5, p. 548-560, 2014. DOI: <https://doi.org/10.1177/0261927X14541280>

KÖRNER, A.; ABRAHAM, B.; RUMMER, R.; STRACK, F. Gender representations elicited by the gender star form. *Journal of Language and Social Psychology*, New York, v. 41, n. 5, p. 553- 571, 2022. DOI: <https://doi.org/10.1177/0261927X221080181>

KUZNETSOVA, A.; BROCKHOFF, P. B.; CHRISTENSEN, R. H. B. lmerTest package: Tests in Linear Mixed Effects Models. *Journal of Statistical Software*, Los Angeles, v. 82, n. 13, p. 1-26, 2017. DOI: <http://doi.org/10.18637/jss.v082.i13>

LEAPER, C. Gender similarities and differences in language. In: HOLTGRAVES, T. M. (ed.). *The Oxford Handbook of Language and Social Psychology*. Oxford: Oxford University Press, 2014, p. 62-81.

LÓPEZ, Á. Cuando el lenguaje excluye: consideraciones sobre el lenguaje no binario indirecto. *Cuarenta Naipes. Revista de Cultura y Literatura*, Mar del Plata, v. 2, n. 3, p. 295-312, 2020. Disponível em: <<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cuarentanaipes/article/view/4891>>. Acesso em: 6 mar. 2023.

LINDQVIST, A.; RENSTRÖM, E. A.; GUSTAFSSON SENDÉN, M. Reducing a male bias in language? Establishing the efficiency of three different gender-fair language strategies. *Sex Roles*, New York, v. 81, p. 109-117, 2019. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11199-018-0974-9>

MAHECHA-OVALLE, A. Actitudes lingüísticas de los maestros bogotanos hacia el lenguaje inclusivo. *Entramado*, Bogotá, v. 18, n. 2, p. 1-19, 2022. DOI: <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.7704>

MÁRQUEZ, M. *Género gramatical y discurso sexista*. Madrid: Síntesis, 2013.

MENDÍVIL GIRÓ, J. L. El masculino inclusivo en español. *Revista Española de Lingüística*, Madrid, v. 50, n. 1, p. 35-64, 2020. DOI: <http://doi.org/10.31810/RSEL.50.1.2>

MENEGATTI, M.; RUBINI, M. Gender bias and sexism in language. In: GILES, H.; HARWOOD, J. (eds.). *The Oxford Encyclopedia of Intergroup Communication*. Nueva York: Oxford University Press, 2017, p. 451-468.

MENEGOTTO, A. Español 2G y español 3G: propiedades morfosintácticas y semánticas del lenguaje inclusivo. *Cuarenta Naipes. Revista de Cultura y Literatura*, Mar del Plata, v. 2, n. 3, p. 207-232, 2020. Disponível em: <<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cuarentanaipes/article/view/4892>>. Acesso em: 6 mar. 2023

MIRANDA, M. J. R. Português para todes?: um diálogo entre a análise de discurso crítica e a sociolinguística sobre linguagem não binária, 2020, 42 p., Trabalho de Conclusão de Curso (Licenciatura em Letras Português) – Universidade de Brasília, Brasília, 2020.

MISERSKY, J.; MAJID, A.; SNIJDERS, T. M. Grammatical gender in German influences how role-nouns are interpreted: Evidence from ERPs. *Discourse Processes*, London, v. 56, n. 8, p. 643-654, 2019. DOI: <http://doi.org/10.1080/0163853X.2018.1541382>

MOLINARO, N.; SU, J.; CARREIRAS, M. Stereotypes override grammar: Social knowledge in sentence comprehension. *Brain and Language*, Cambridge, v. 155, p. 36-43, 2016. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.bandl.2016.03.002>

MOST, S. B.; SORBER, A. V.; CUNNINGHAM, J. G. Auditory Stroop reveals implicit gender associations in adults and children. *Journal of Experimental Social Psychology*, Cambridge, v. 43, n. 2, p. 287-294, 2007. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2006.02.002>

MOURA, J. R. F. Língua (gem) e gênero neutro: uma perspectiva discursiva no português brasileiro. *Línguas e Instrumentos Linguísticos*, Campinas, v. 24, n. 47, p.146-163, 2021. DOI: <https://doi.org/10.20396/lil.v24i47.8660785>

PALMA, A. G.; ARELLANO, N.; CELI, M. A.; CHIMENTI, M. de los A.; DE LOS RÍOS, M.; STETIE, N. A. Lenguaje inclusivo: vademécum lingüístico. *Revista CUHSO*, Temuco, in press, 2023.

PAPADOPOULOS, B. The definitional dilemma of gender in language. *Hesperia: Anuario de Filología Hispánica*, Vigo, vol. 24, n. 2, p. 11-30, 2021. DOI: <https://doi.org/10.35869/hafh.v24i2.4106>

PESCE, A.; ETCHEZAHAR, E. Actitudes y uso del lenguaje inclusivo según el género y la edad. *Búsqueda*, Sincelejo, v. 6, n. 23, p. 472, 2019. DOI: <https://doi.org/10.21892/01239813.472>

PETERSON, R. A.; MERUNKA, D. R. Convenience samples of college students and research reproducibility. *Journal of Business Research*, Amsterdam, v. 67, n. 5, p. 1035-1041, 2014. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2013.08.010>

PINHEIRO, B. F. M.; FREITAG, R.M. Estereótipos na concordância de gênero em profissões: efeitos de frequência e saliência. *Revista Lingüística*, Rio de Janeiro, v. 16, n. 1, p. 85-107, 2020. DOI: <http://doi.org/10.31513/linguistica.2020.v16n1a31637>

R CORE TEAM. *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, 2021. Disponível em: <<https://www.R-project.org/>>. Acesso em: 27 dez. 2022.

RADVANSKY, G. A.; LYNCHARD, N. A.; VON HIPPEL, W. Aging and stereotype suppression. *Aging, Neuropsychology, and Cognition*, London, v. 16, n. 1, p. 22-32, 2008. DOI: <https://doi.org/10.1080/13825580802187200>

RENSTRÖM, E. A.; LINDQVIST, A.; GUSTAFSSON SENDÉN, M. The multiple meanings of the gender-inclusive pronoun hen: Predicting attitudes and use. *European Journal of Social Psychology*, New Jersey, v. 52, n. 1, p. 71-90, 2022. DOI: <https://doi.org/10.1002/ejsp.2816>

RODRÍGUEZ IGLESIAS, A. Estudio del uso de morfemas de género normativos y no normativos: preferencia, tolerancia y rechazo en la autoidentificación. *Textos en Proceso*, Stockholm, v. 4, n. 2, p. 123-158, 2018. DOI: <https://doi.org/10.17710/tep.2018.4.2.1ariglesias>

ROMÁN IRIZARRY, A. *Retando lo binario en la lengua española: estudio psicolingüístico de las marcas de género entre la juventud puertorriqueña*. 2019, 72 p. Tesina para el Programa de Estudios de Honor, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 2019.

ROMERO, M. C.; FUNES, M. S. Nuevas conceptualizaciones de género en el español de la Argentina: un análisis cognitivo-prototípico. *RASAL Lingüística*, Buenos Aires, p. 7-39, 2019. Disponível em: <<https://rasal.sael.org.ar/index.php/rasal/article/view/94>>. Acesso em: 27. dez. 2022.

SARDI, V.; TOSI, C. *Lenguaje inclusivo y ESI en las aulas: Aportes teórico-prácticos para un debate en curso*. Buenos Aires: Paidós, 2021.

SAYAGO, S. Apuntes sociolingüísticos sobre el lenguaje inclusivo. *RevCom: Revista científica de la Red de Carreras de Comunicación Social*, La Plata, n. 9, 2019. DOI: <http://doi.org/10.24215/24517836e015>

SCHAD, D.; VASISHTH, S.; HOHENSTEIN, S.; KLIEGL, R. How to capitalize on a priori contrasts in linear (mixed) models: A tutorial. *Journal of Memory and Language*, Cambridge, v. 110, 104038, 2020. DOI: <http://doi.org/10.1016/j.jml.2019.104038>

SCZESNY, S.; FORMANOWICZ, M.; MOSER, F. Can gender-fair language reduce gender stereotyping and discrimination? *Frontiers*

in *Psychology*, Lausanne, v. 7, 25, 2016. DOI: <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00025>

SIYANOVA-CHANTURIA, A.; PESCIARELLI, F.; CACCIARI, C. The electrophysiological underpinnings of processing gender stereotypes in language. *PLoS one*, San Francisco, v. 7, n. 12, e48712, 2012. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0048712>

SIYANOVA-CHANTURIA, A.; WARREN, P.; PESCIARELLI, F.; CACCIARI, C. Gender stereotypes across the ages: On-line processing in school-age children, young and older adults. *Frontiers in Psychology*, Lausanne, v. 6, 1388, 2015. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01388>

SLEMP, K. *Latino, Latina, Latin@, Latine, and Latinx*: Gender inclusive oral expression in Spanish. 2020, 131 p., Master Thesis, University of Western Ontario, Ontario, 2020.

STETIE, N. A.; ZUNINO, G. M. Non-binary language in Spanish? Comprehension of non-binary morphological forms: a psycholinguistic study. *Glossa: a journal of general linguistics*, London, v. 7, n. 1, p. 1-38, 2022a. DOI: <https://doi.org/10.16995/glossa.6144>

STETIE, N. A.; ZUNINO, G. M. Estereotipos y morfología de género en nombres de rol: un estudio psicolingüístico. *Lexis*, Lima, en evaluación, 2022b.

TIBBLIN, J.; VAN DE WEIJER, J.; GRANFELDT, J.; GYGAX, P. There are more women in joggeur·euses than in joggeurs: On the effects of gender-fair forms on perceived gender ratios in French role nouns. *Journal of French Language Studies*, Cambridge, p. 1-24, 2022. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0959269522000217>

VENABLES, B. N.; RIPLEY, B. D. *Modern Applied Statistics with S*, Fourth Edition. New York: Springer, 2002. DOI: <http://doi.org/10.1007/978-0-387-21706-2>

VERGOOSSEN, H. P.; PÄRNAMETS, P.; RENSTRÖM, E. A.; GUSTAFSSON SENDÉN, M. Are new gender-neutral pronouns difficult to process in reading? The case of hen in Swedish. *Frontiers in Psychology*, Lausanne, v. 11, 2020. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.574356>

WICKHAM, H.; AVERICK, M.; BRYAN, J.; CHANG, W.; D'AGOSTINO MCGOWAN, L.; FRANÇOIS, R.; GROLEMUND, G.; HAYES, A.; HENRY, L.; HESTER, J.; KUHN, M.; PEDERSEN, T. L.; MILLER, E.; BACHE, S. M.; MÜLLER, K.; OOMS, J.; ROBINSON, D.; SEIDEL, D. P.; SPINU, V.; TAKAHASHI, K.; VAUGHAN, D.; WILKE, C.; WOO, K.; YUTANI, H. Welcome to the tidyverse. *Journal of Open Source Software*, v. 4, n. 43, 1686, 2019. DOI: <http://doi.org/10.21105/joss.01686>

WINTER, B. *Statistics for linguists: An introduction using R*. New York: Routledge, 2019. DOI: <http://doi.org/10.4324/9781315165547>

XIAO, H.; STRICKLAND, B.; PEPERKAMP, S. How fair is gender-fair language? Insights from gender ratio estimations in French. *Journal of Language and Social Psychology*, New York, v. 42, n. 1, p. 1-25, 2022. DOI: <https://doi.org/10.1177/0261927X221084643>

ZEHR, J.; SCHWARZ, F. PennController for Internet Based Experiments (IBEX), 2018. DOI: <http://doi.org/10.17605/OSF.IO/MD832>

ZERÁN, F. (ed.). *Mayo feminista: La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile: LOM ediciones, 2018.

ZUNINO, G. M.; DVOSKIN, G. Tirándole (de) la lengua a la ESI: con la lengua sí nos metemos. In: BÁEZ, J. (comp.). *Lengua y Literatura en foco. ESI en la formación docente*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2023, p. 91-126. Disponível em: <<https://osf.io/preprints/socarxiv/ym4nr/>>. Acesso em: 27 dez. 2022.

ZUNINO, G. M.; STETIE, N. A. Procesamiento de formas no binarias en español rioplatense: relación entre el uso voluntario y la comprensión. *Hesperia: Anuario de Filología Hispánica*, Vigo, v. 24, n. 2, p. 83-106, 2021. DOI: <https://doi.org/10.35869/hafh.v24i2.4115>

ZUNINO, G. M.; STETIE, N. A. ¿Binario o no binario? Morfología de género en español: diferencias dependientes de la tarea. *ALFA: Revista de lingüística*, São José do Rio Preto, v. 26, e14546, 2022. DOI: <https://doi.org/10.1590/1981-5794-e14546>